

MINIATURA

La Revista
de lo Breve y
lo Fantástico



ISSN: 2340-977

*Javi
2008.*

Una mañana de mayo muy temprano, estaba frente a la caja fuerte probándome la corona. Los diamantes refulgían como el fuego cuando me miré en el espejo y el pesado oro batido ardía



como un halo en torno de mi cabeza. Recordé el grito de agonía de Camilla y las terribles palabras que resonaron en las penumbrosas calles de Carcosa.

Robert W. Chambers



Te necesito. A ti, querida alma de mi pasado sombrío -se apretó junto a él tanto que su aliento le rozaba los ojos, y su voz cantó literalmente al decir -: Te tengo, porque tú me amas y estás por completo a mi merced.

Algernon Blackwood, *Ancient Sorceries and Other Weird Stories*



Cuando todo el mundo está en guerra, un inventor de fantasía es, el cielo lo sabe, una despreciable criatura.

Arthur Machen



Contra mi propio miedo inventé el miedo para otros.

Julio Cortázar



Toda construcción está hecha con materiales de derribo, y nada hay de nuevo en este mundo sino las formas.”

Marcel Schwob



Cualquiera puede contar algún tipo de historia; la narración es uno de los poderes elementales de la raza. Pero el talento para la descripción es raro.

Ambrose Bierce

Tengo el corazón de un niño. Lo guardo en un frasco en mi estantería

Robert Bloch (1917-1994)

El buen benedictino de Augustin Calmet (Mesnil-la-Horgne, cerca de Commercy, en 1672. Moriría en Paris (1757) nunca debió escribir su *Traité sur les apparitions des esprits et sur vampires ou les revenants de Hongrie, de Moravie, etc* (1751), en el decía:

Otra de las criaturas de la noche en la cultura griega será la empusa, partiendo de la definición de Aristófanes,¹ las identifica como «demonios femeninos ávidamente seductores», concepción probablemente llevada a Grecia desde Palestina, donde se las llamaba lilim (hijas de Lilith) y se creía que

¹ «Los inmundos demonios llamados Empusas hijas de Hécate, (...) se disfrazan de perras, vacas o doncellas hermosas, y en la última forma se acuestan con los hombres por la noche o durante la siesta, y les chupan sus fuerzas vitales hasta que mueren» Aristòfanes: *Ranas* y *Parlamento de las mujeres* y *Papyri Magici Graeci*.

Revista digital miNatura La Revista de los Breve y lo Fantástico

Asociación Cultural miNatura Soterrània

Avenida del Pozo 7 San Juan de Moró, 12130, Castellón de la Plana, España

ISSN: 2340-977

Directores: Ricardo Acevedo Esplugas y Carmen Rosa Signes Urrea

Editor: Ricardo Acevedo Esplugas

Portada: S.t. / Jordi Bayarri (España)

Contraportada: S.t. / Jordi Bayarri (España)

Diseño de portada: Carmen Rosa Signes Urrea

Las colaboraciones deben ser enviadas a:

minaturacu@yahoo.es

¿Cómo colaborar en la Revista Digital miNatura?

Para colaborar con nosotros sólo tiene que enviar un cuento (hasta 25 líneas), poema (hasta 50 versos) o artículo (entre 3 y 6 páginas)

Time New Román 12, formato A4 (tres centímetros de margen a cada lado).

Los trabajos deben responder a los monográficos (terror, fantasía o ciencia ficción) que tratamos.

Enviar una breve biografía literaria (en caso de poseerlo).

Respetamos el copyright que continua en poder de sus creadores.

Pueden seguir nuestra publicación a través:

<http://www.servercronos.net/blog/gc/index.php/minatura/>

Facebook:

<http://www.facebook.com/groups/126601580699605/?fref=ts>

La Biblioteca del Nostromo:

<http://bibliotecadelnostromominatura.blogspot.com.es/>

tenían ancas de asno, pues el asno simboliza la lascivia y la crueldad. Las empusas, como todas estas criaturas de la noche, eran demonios súcubos.

Sus palabras alimentaron la imaginación de John William Polidori, creador de El vampiro, y Sheridan Le Fanu su célebre Carmilla, ni a Bram Stoker se le hubiese pasado por la cabeza redactar los diarios y las epístolas que constituyen Drácula.

Es interesante hablar, por último, de las erinias, demonios malévolos llamadas otras veces Eunémides, que los griegos consideraban seres divinos, nacidas de la sangre de los testículos de Urano, ávidas de sangre, que se alimentaban de esta sustancia vital y eran devoradoras de niños y hombres. Habitaban en la penumbra y habían nacido en la noche.

Otra vez sus frases se expanden por el universo onírico hasta llegar a Lovecraft. Definitivamente el abad nunca debió escribir este tratado.

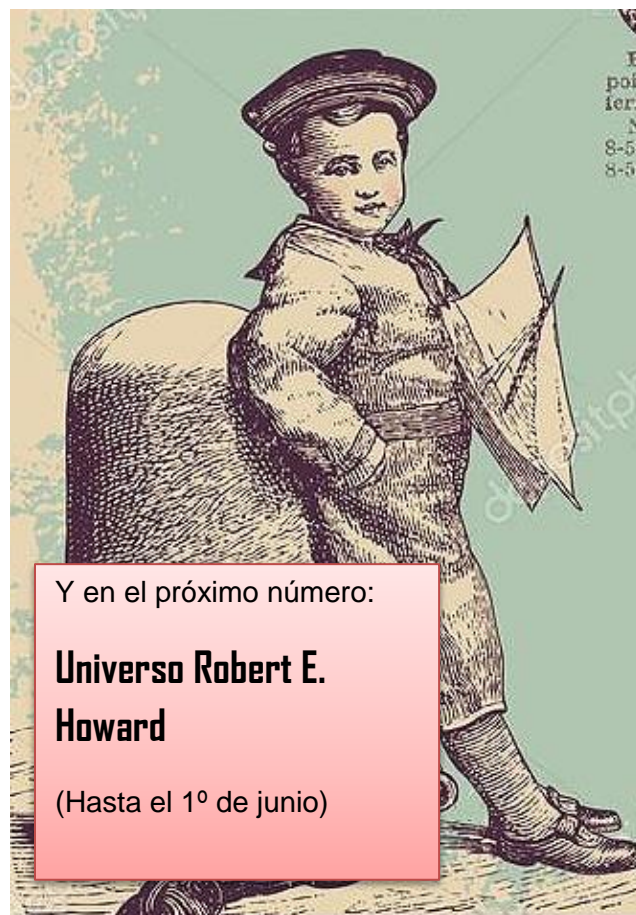
Queremos en este número de la revista digital miNatura felicitar al ganador y finalistas de nuestro X

Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2018 y sacar las bases del XVI Certamen Internacional De Microcuento Fantástico miNatura 2018.

Agradecer como siempre el excelente trabajo de nuestros ilustradores:

Jordi Bayarri (España); Catarina Teixeira (Portugal); Evandro Rubert (Brasil); Sergio F. S. Sixtos (México) y Manuel Santamaría Barrios (España).

Los Directores



Y en el próximo número:

**Universo Robert E.
Howard**

(Hasta el 1º de junio)



Acta del jurado del X Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2018

Reunidos los votos del Jurado del X Certamen Internacional de Poesía
Fantástica miNatura 2018, formado por:

Manel Aljama (Narrador, España)

Lynette Mabel Pérez (Narradora y poeta, Puerto Rico)

Antonio Mora Vélez (Narrador y poeta, Colombia)

Elaine Vilar Madruga (Narradora y poeta, Cuba)

Carmen Rosa Signes U. (Narradora, España)

Ricardo Acevedo Esplugas (Poeta y narrador, Cuba)

Tras la lectura de los 77 poemas presentados, que provenientes de diferentes nacionalidades, a saber:

14 argentinos

1 brasileño

5 chilenos

4 colombianos

5 cubanos

1 cubano-chileno

2 ecuatorianos

23 españoles

1 italiano

12 mexicanos

1 peruano

1 portugués

1 dominicano

2 uruguayos

4 venezolanos

Un año más, el jurado señala la dificultad que ha supuesto la selección del grupo representativo del que salió el poema ganador en esta décima edición del

certamen. Felicitamos a todos los participantes por el interés prestado y naturalmente les invitamos a que sigan presentándose a nuestras convocatorias.

En breve verá la luz el dossier especial de la Revista Digital miNatura dedicado al X Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2018 (Revista Digital miNatura 162) en la que serán publicados tanto el poema ganador como los finalistas, un número especial que contará con la colaboración de un excelente ilustrador. Tanto el ganador de este certamen como los finalistas recibirán por correo electrónico, a la dirección que nos han facilitado, diploma acreditativo de su participación en el concurso.

El jurado del X Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2018 proclama como ganador del certamen el poema:

CRÓNICA NIXE Seudónimo: Dhako Autor: Amilcar Rodríguez Cal (Cuba)

En palabras de Antonio Mora Vélez destacado escritor colombiano y miembro de nuestro jurado: “**Crónica de Nixe** es un hermoso y maravilloso poema que nos cuenta la historia de amor de un rey guerrero que habita en un mundo medieval, quien le entrega a una hermosa y mágica mujer que emerge de las aguas y lo deslumbra, todos sus conocimientos (“profecías, sortilegios oscuros que dominaban los diluvios y las sequías”) y su poder de dominación sobre reyes, generales, caballeros y Señores de la Llanura. Está trabajado con metáforas que no solo embellecen el texto sino que ambientan el traslado de la trama, de por sí fantástica, no solo a otro tiempo sino a otro espacio, lo que constituye el “novum” de la ciencia-ficción. El lenguaje es limpio y sin rebuscamientos con abundantes topónimos y connotaciones que recrean la historia del poema e identifican al personaje y su entorno; además, en más de un

verso hay que detenerse para contemplar su belleza. El final es “terrific”, un símil que estremece, hecho con el *huevo de fénix* y que alude a la eternidad de ese amor que se da sin pedir nada a cambio, que es solo entrega, “un delirio que no termina nunca”, que atrapa y encarcela con sus “cabellos de lirios” y con “el dulce destello de sus ojos de loto”. Debo finalmente destacar la buena calidad de gran parte de los concursantes y decir que me gusta el poema ganador y que me alegra haber sido miembro del jurado que lo premió y que distinguió a los demás poemas finalistas.”

Así mismo el Jurado decide hacer mención de la calidad de los siguientes poemas finalistas (orden alfabético según apellido del autor/a):

EL ÁRBOL Seudónimo: Rakar Autor: Ramón Ángel Acevedo Arce
(Chile)

INSTRUCCIONES PARA PEDIR UN DESEO Seudónimo: Horacio
Autor: Xuan Folguera (España)

EN LA FRIALDAD DE LAS NOCHES Seudónimo R. Benigni Autor.
Rubiel Alejandro González Labarta (Cuba)

BATALLA FINAL Seudónimo: Walkyria Autora: Patricia Marta Kieffer
(Argentina)

DESDE LA BLANDA ALFOMBRA DE BRUMA Seudónimo: K
Autora: María Cristina Martínez Herrera (Cuba)

SUS DIENTES Seudónimo: El Niño Cronopio Autor: Frank Carlos
Nájera
(Cuba)

VIAJEROS NOCTURNOS Seudónimo: El equilibrista cojo Autora:
Patricia Richmond (España)

ALBERGUE Seudónimo: Rosana De Luna Autora: Leonor Riveros
Herrera (Colombia)

ELEMENTOS Seudónimo: Apolonio Autor: Sergio F. S. Sixtos (México)

Nuestro más sincero agradecimiento por la buena acogida que sigue
teniendo el certamen que viene a confirmar el interés que la poesía fantástica
tiene entre

los poetas contemporáneos y que queda evidenciada por la calidad de las
obras presentadas. Os esperamos el año próximo en la edición número 11 de
este certamen.

Gracias a todos.

Ricardo Acevedo Esplugas

Carmen Rosa Signes Urrea

Directores de la Revista Digital miNaturra

San Juan de Moró a 18 de mayo de 2018

XVI CERTAMEN INTERNACIONAL DE MICROCUENTO

FANTÁSTICO miNatura 2018

BASES DEL CERTAMEN

1. Podrán concursar todos los interesados sin límite de edad, posean o no libros publicados dentro del género.

2. Los trabajos deberán presentarse en castellano. El tema del microcuento deberá ser afín a la literatura fantástica, la ciencia ficción o el terror.

3. Los textos tienen que enviarse a la siguiente dirección:
revistadigitalminatura.certamenliterarios@blogger.com

4. Los trabajos deberán ir precedidos de los siguientes datos:
seudónimo (que aparecerá publicado junto al microcuento para su evaluación, de no enviarlo se le asignará, como



seudónimo, el título del texto), nombre completo, nacionalidad, edad, e-mail de contacto y un breve currículum literario en caso de poseerlo (estos datos no serán publicados).

5. Se aceptará un único cuento por participante. La publicación del mismo dentro del blog [Certámenes Literarios miNatura](http://certamenesliterariosminatura.blogspot.com.es/) (<http://certamenesliterariosminatura.blogspot.com.es/>), en las horas posteriores al envío previa moderación, hará las veces de acuse de recibo.

IMPORTANTE: La cuenta de correo dispuesta para el recibo de los microcuentos no ofrece la posibilidad de mantener correspondencia con los participantes, ni tan siquiera queda reflejada la dirección del remitente, de ahí la obligatoriedad de incluir un mail de contacto en el cuerpo del mensaje.

6. Cualquier consulta sobre el certamen o el envío del microcuento deberá hacerse a la siguiente dirección de correo electrónico:

revistadigitalminatura@gmail.com

7. Los microcuentos tendrán una extensión máxima de 25 líneas. Y deberá ser enviado sin formatos añadidos de ningún tipo (justificación, interlineado, negrita, cursiva o subrayado, inclusión de imágenes, cuadros de texto, etc). De poseerlos éstos serán borrados para su inmediata publicación en el blog.

IMPORTANTE: Para comprobar que la extensión del microcuento no excede las 25 líneas y cumple con los requisitos, se utilizará una plantilla normal de documento de Word tamaño de papel Din-A4 con tres centímetros de margen a cada lado, sobre la que se pegará el texto presentado con tipografía Time New Roman puntaje 12. (El microcuento puede enviarse en cualquier otro tipo y tamaño de tipografía siempre y cuando se haya comprobado que cumple con los requisitos que acabamos de exponer).

8. **IMPORTANTE:** Tanto la participación como los datos personales, deberán ir integrados en el cuerpo del mensaje. No se admiten adjuntos de ningún tipo. Recordamos que todos los mensajes que incluyan adjunto y que no tengan escrito nada en el cuerpo del mensaje llegan en blanco y sin dirección de origen.

9. Aquellos cuentos que, pese a llegar correctamente, no cumplan con las bases del certamen no serán etiquetados como **ADMITIDO A CONCURSO** (Aparecerán sin etiquetar en el blog).

IMPORTANTE: Los cuentos que queden fuera dispondrán de una única oportunidad dentro del plazo de recepción de originales para modificar su envío y que su texto pueda entrar a concurso. (Si no aparece publicado en dos o tres días, pueden escribir a la dirección de consulta incluida en el punto número 6 de estas bases).

10. Las obras no deberán estar pendientes de valoración en ningún otro concurso.

11. En el asunto deberá indicarse: **XVI Certamen Internacional De Microcuento Fantástico miNatura 2018**. (No se abrirán los trabajos recibidos con otro asunto).

12. Se otorgará un único primer premio por el jurado consistente en la publicación del microcuento ganador en nuestra revista digital y diploma. Así mismo se otorgarán las menciones que el jurado estime convenientes que serán igualmente publicadas en el número especial de la **Revista Digital miNatura** dedicado al certamen y obtendrán diploma acreditativo que será remitido vía e-mail en formato jpg a la dirección de correo electrónico que nos hayan facilitado.

13. El primer premio no podrá quedar desierto.

14. Los trabajos presentados serán eliminados del blog una vez se haya hecho público el fallo del certamen y tan sólo quedarán en él aquellos cuentos que resulten destacados en el mismo.

15. En ningún supuesto los autores pierden los derechos de autor sobre sus obras.

16. El jurado estará integrado por miembros de nuestro equipo y reconocidos escritores del género.

17. El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer el 5 de octubre de 2018 y podrá ser consultado a partir de ese mismo día en nuestros blogs ([Revista Digital miNatura](#), [Asociación cultural miNatura Soterrània](#) y [Certámenes literarios miNatura](#)). También será publicado en páginas afines y en el grupo Revista Digital miNatura en Facebook:


<http://www.facebook.com/groups/126601580699605/>

18. La participación en el certamen supone la total aceptación de sus bases.

19. El plazo de admisión comenzará el 22 de mayo de 2018 y finalizará el día 8 de agosto de 2018 a las 12 de la noche hora española.


Ricardo Acevedo E. y Carmen Rosa Signes U.

Directores de la Revista Digital miNatura




Tras mi última
relación problemática,
conocí a una nueva
musacha

Venida de una tierra distante,
hablaba un idioma exótico y se
llamaba Reyam




Tocaba un instrumento cósmico, el
kamancha, que permitía viajar por
el espacio sideral.




Lucía un jérsey

Que absorbía las características humanas.



Era una camisa blanca



Que se oscurecía en consonancia con el ser íntimo de la gente...



Fin



Sumario:

- 01/ Portada: S.t. / *Jordi Bayarri (España)*
- 02/ FrikiFrases
- 03/ Editorial
- 05/ Acta del jurado del X Certamen Internacional de Poesía Fantástica
miNatura 2018
- 10/ Bases del XVI Certamen Internacional De Microcuento Fantástico
miNatura 2018
- 14/ Cómic: Música divinal / *Ilustración: Catarina Teixeira (Portugal) Guion:
Samir Karimo (Portugal)*
- 16/ Sumario
- 19/ Miedo, Mentiras y Tinta China: Antes muerto que asqueado/
Evandro Rubert (Brasil)

Cuentos:

- 21/ El voraz auxilio de los anélidos / *Pablo Martínez Burkett (Argentina)*
- 23/ Un continente en la otra orilla del futuro / *Odilius Vlak —seud.—
(República Dominicana)*
- 25/ Nuptiae Sabbati / *Salomé Guadalupe Ingelmo (España)*

- 27/ Verano / *Amilcar Rodríguez Cal* (Cuba)
- 29/ Al caer la noche / *Dan Aragonz —seud.—* (Chile)
- 31/ Oscuridad / *Dolo Espinosa —seud.—*(España)
- 33/ Música divinal / *Samir Karimo* (Portugal)
- 34/ La puerta / *Morgan Vicconius Zariah —seud.—* (República Dominicana)
- 36/ El zumbido de la codicia / *Pablo Martínez Burkett* (Argentina)
- 38/ El último truco / *Dan Aragonz —seud.—* (Chile)
- 40/ Dudas / *Dolo Espinosa —seud.—*(España)
- 42/ En el cuarto círculo / *Omar Martínez González* (Cuba)
- 44/ Cuthulku / *Tomás Pacheco estrada* (México)
- 46/ La mano de gloria / *Morgan Vicconius Zariah —seud.—* (República Dominicana)
- 48/ Danza / *Dolo Espinosa —seud.—*(España)
- 49/ La mosca / *Samir Karimo* (Portugal)
- 50/ Cuestión de voluntades / *Jaime Magnan Alabarce* (Chile)
- 52/ El heredero / *Natalia Strigaro* (Argentina)
- 54/ Lovecraft en weirdtales land / *Odilius Vlak —seud.—* (República Dominicana)
- 56/ Nueva Thule / *Francisco José Segovia Ramos* (España)
- 58/ Nutrientes / *Lucía Pradillos Luque* (España)
- 59/ Anestesia / *María Victoria Vázquez* (Argentina)

- 61/ Premoniciones / *M^a del Socorro Candelaria Zárate (México)*
- 63/ Revelaciones / *Marta Kieffer (Argentina)*
- 65/ El Monolito / *Markus E. Goth —seud.— (República Dominicana)*
- 67/ ¿Vivir? / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 68/ La ley del talión / *Juan Pablo Goñi Capurro (Argentina)*
- 70/ Liberty Place / *Raquel Sequiero (España)*
- 72/ La caja / *Manuel Santamaría Barrios (España)*
- 74/ Florencia / *Ana María Caillet Bois (Argentina)*
- 75/ Ojos rojos en la noche / *Ariel Carlos Delgado (Colombia)*
- 77/ El diablo y la tlanchana / *Laura Velarde (México)*
- 79/ El que laceraba / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 80/ Camarotes / *Guillermo Echeverría (Argentina)*
- 82/ Paradojas / *Iván Mayayo (España)*
- 84/ Instrucciones para corromper / *Sarko Medina Hinojosa (Perú)*
- 85/ El plan / *Patricia Marta Kieffer (Argentina)*
- 87/ Un futuro terrible / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 88/ Mantener la estirpe / *Patricia K. Olivera (Uruguay)*
- 90/ Lo dicho y lo no dicho / *Juan Manuel Valitutti (Argentina)*
- 92/ Más allá de lo que se oculta tras la sangre / *Israel Santamaría Canales (España)*
- 94/ Ad libitum / *Silvia Alejandra Fernández (Argentina)*

96/ La boletería / *Oswaldo Castro Alfaro (Perú)*

98/ En tiempos de Dagoon / *Carmen Rosa Signes Urrea (España)*

Poesía

100/ El eterno / *Sergio F. S. Sixtos (México)*

103/ Cuentitos / *Lynette Mabel Pérez (Puerto Rico)*

105/ El último secreto / *Patricia Marta Kieffer (Argentina)*

107/ Otoño Umbrátil / *DanyConfig —seud.— (México)*

110/ Llamado siniestro / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*

Humor:

112/ Weird / *Manuel Santamaría Barrios (España)*

113/ HPL / *Manuel Santamaría Barrios (España)*

114/ La Biblioteca del Nostromo: Aeternum Revista de literatura oscura; Fántastica sin fronteras; Círculo de Lovecraft.

Miedo, Mentiras y Tinta China: Antes muerto que asqueado por *Evandro Rubert (Brasil)*



118/ Sobre los Escritores e Ilustradores

133/ Sobre las Ilustraciones

134/ Contraportada: S.t. / *Jordi Bayarri (España)*



El voraz auxilio de los anélidos

Por Pablo Martínez Burkett (Argentina)

En las puertas de entrada del templo de la ciencia están escritas las palabras: “debes tener fe”.

Max Planck

Los infortunados eventos de Epecuén fueron una calamidad y un retraso en los planes del Dr. Hariberth Webber. ¿Dónde iba a encontrar un lugar más favorable? Un pueblo fantasma arrasado por la laguna, el hospital abandonado y, sobre todo, el cementerio lleno de cadáveres magníficamente preservados por la salinidad del agua. Su proyecto quedó diferido por culpa de esa enfermera entrometida. Pero, aunque el Cielo se empeñe ¡ni Dios podrá detenerlo! Pronto será capaz de reanimar a los muertos. Estuvo muy cerca. La chica fue testigo de las

contorsiones del cuerpo. Vio cuando abrió los ojos y estiró un brazo. Y antes de eso, comprobó el deleitable oficio de las lampreas sorbiendo la carne pútrida. Nadie puede negarlo. A su pesar, sonrió. Como para que la desdichada no perdiera el juicio. Pero la ciencia no admite debilidades. Herr Doktor se sabía capaz de abrir las puertas de una revelación enloquecedora pero también, engendrar el amanecer de un nuevo conocimiento. Por desgracia, en la huida abandonó a la mayoría de las lampreas. Sin embargo, ya había multiplicado varias veces su número.

Estas de ahora eran mucho más pequeñas, de otro color y no podía distinguir sus dientes aserrados, pero sin dudas las bocas de ventosa cobijaban la misma voracidad purificadora. Fue un descubrimiento venturoso, otra señal de su destino. Se le había caído la libreta de anotaciones y se las topó al agacharse entre las matas, revulsivas, hambrientas, listas para auxiliarlo. Era el momento de recomenzar. Fingiéndose enfermo logró que lo ingresaran a la clínica y en un descuido de los guardias, se apropió de un destilador, tubos y catéteres. La escasez de materiales lo

obligó a improvisar. La solución prodigiosa ya no era verde fosforescente ni tenía la consistencia original, pero la urgencia es enemiga de la prolijidad. Además, había visto a su delatora de este lado de la reja. Por más que los celadores insisten con que la chica está alojada en otro hospicio, no les cree. Tratan de confundirlo. Como cuando le dicen que el cuerpo entubado en la pecera es el de una mísera rana. Son unos impertinentes: su ciencia sólo admite humanos. Todo está listo. La gloria lo aguarda.

Un continente en la otra orilla del futuro

Por *Odilius Vlak* —seud.— (República Dominicana)

«Aquel que ha navegado en las galeras de Zothique
Y visto en lontananza extrañas cumbres y chapiteles,
Debe enfrentar de nuevo el tifón desatado por el hechicero,
Y aferrarse al timón,
En un océano que se derrama lejos bajo la luna cambiante
O el Signo reformado.»

Clark Ashton Smith, «*Poema de Zothique*»

«¿Estás seguro que nuestro destino se localiza en el Atlántico Sur?», preguntó el capitán de la expedición al misterioso personaje que observaba al navío hendir las aguas del océano. Se presentó como un especialista en criptocartografía. Un disparate, pero no importaba: contaba con un gran presupuesto. «No sé, todo este barullo de mundos perdidos, como la alucinación de la Tierra Hueca, son

cosas de imaginaciones calenturientas como la de ese tal Clark Ashton Smith y sus historias sobre ese supuesto último continente: Zothique», comentó observando las portadas de varios ejemplares de *Weird Tales*. «Nadie anda ya creyendo en la existencia de la Atlántida, Hiperbórea o el reino del Prester Juan... El mundo ya no es un misterio para el hombre moderno».

«Quizás no sea un misterio en cuanto a lo que atesora en el espacio, pero sí en el tiempo», respondió enigmáticamente el criptocartógrafo. «Este es un viaje en el cual al darle una vuelta al mundo, se la estamos dando al tiempo. Créame capitán, los restos de Colón deben estar muertos de envidia».

El aventurero recordó la epifanía que experimentó al leer la primera historia del ciclo: «El imperio de los nigromantes»: *Weird Tales*, septiembre de 1932. Quedó fascinado por su fantástica oscuridad. Juró descubrirlo, sin importar que existiera en el futuro. Estaban en el verano de 1941. No importaba: Estados Unidos aún no había entrado a la guerra. Su

bandera los protegía. Por otro lado, sus cálculos fueron concluyentes: la energía del conflicto rasgaría, durante unos días, el tejido del espacio tiempo; precisamente en la zona del Atlántico en la que Smith ubicó ese último pedazo de tierra, saturado de nigromancia y alumbrado por un sol moribundo que desangraba su luz.

«¡Tierra a la vista!», anunció una voz con más horror que alivio en su tono. «No parece la Antártida», dudó el capitán. «No», respondió exultante el aventurero observando su mapa. «Estas aguas negras pertenecen al Océano Encogido... Ese tétrico paisaje: al yermo nórdico de Nooth-Kemmor... ¡Caballeros, bienvenidos a Zothique».

Nuptiae Sabbati

Por Salomé Guadalupe Ingelmo (España)

Si uno es escritor, escribe siempre, aunque no quiera hacerlo, aunque trate de escapar a esa dudosa gloria y a ese sufrimiento real que se merece por seguir una vocación.

Carmen Laforet

Apenas recibida la noticia hicieron el equipaje. No había tiempo que perder; la enfermedad avanzaba. En las ruinas célticas y romanas de los frondosos bosques de Gwent, en las prácticas populares y paganas, buscó remedio. En vano.

Aunque atraído por las más ocultas ramas del saber desde joven, fue Amy quien le presentó algunos escritores versados en el esoterismo. Poco después apareció Ella, que descorrió definitivamente el velo. Estaba seguro de no conocerla, pero su rostro le

pareció familiar. Como esos seres fantasmales de nuestros sueños. Mientras relee *La luz interior*, contempla la joya en la que le ayudó a introducir el alma de su primera esposa.

“Tu medicina, querido”. Ella, bellísima estatua griega –enajenada bacante cuando se enfurece–, le ofrece el inocente polvo blanco que toma tras comida y cena. Su melancolía se va mitigando. Podría recuperar el gusto por los placeres mundanos.

“Esta noche vendrán unas amigas. Iremos a bailar al bosque. Tendremos una de nuestras habituales... reuniones”.

Sólo ha atisbado el secreto insondable y, a pesar del horror, no renuncia a ahondar en su espantoso conocimiento. Ha sido distinguido con el privilegio o la maldición de la literatura, esa puerta que le permite descender a las profundidades de todo ser: a la hirviente corrupción y la sórdida podredumbre que nos habita. No puede resistirse a la llamada de lo arcano. Ni a ese matrimonio sacro con las letras, aunque acabe en locura. Está dispuesto a convertirse en

sacerdote del “Dios de los Abismos” a cualquier precio. Ningún ojo humano puede presenciar el misterio desnudo y salir ileso.

Se estremecerá convertido en una obscena mancha húmeda, oscura como la tinta, un charco irreconocible sobre las inmaculadas sábanas del tálamo nupcial. Piel, carne y huesos, todo su cuerpo derretido, consumido por ese fuego que lo devora y al tiempo le da vida. De él quedarán dos puntos llameantes entre los cuales algún alma pía, quizá la de un crítico, golpeará una y otra vez. Hasta que finalmente reine el silencio.

Verano

Por Amilcar Rodríguez Cal (Cuba)

En la playa no hay muchos bañistas, pero tampoco sombrillas para guarecerse del rudo sol. Busco refugio bajo las escuálidas ramas de la uva caleta. La arena cubre las raíces, el arbusto parece una sombrilla agujereada.

Varios niños retozan en la orilla. Uno de ellos señala hacia el rompiente. Algo parece estar encallado en los arrecifes. ¡Una ballena!, gritan los chiquillos. Las familias se reúnen con el agua a los tobillos, señalan mar adentro. Pronto llegan varios pescadores. Desatan los botes de los muelles y se dirigen a los bajos. El entusiasmo es general, todos aguardan por un suceso tan poco común. Desde mi sombra puedo ver que el cielo se ha tornado cárdeno. No hay tormenta ni lluvia cercana, no

sé qué significa esta extraña coloración.

Es entonces cuando empiezo a escuchar el espectral rumor. Parece un agudo de saxofón, una especie de silbido entre riscos que va aumentando hasta volverse insoportable. Las olas que lamen la orilla se llenan de algas violáceas. Los niños se apartan para no ensuciarse los pies. Cierro los puños sobre la arena y noto algo diferente, otra textura. Los levanto, los abro... No es arena lo que se escurre entre mis dedos, son gusanos. Todo lo que era antes una playa de blancas arenas, ahora es territorio de gusanos. Millones. Traslúcidos unos, mostrando los intestinos. Otros aplanados, viscosos, con ojos de sangre. Playa de gusanos. Asqueado,

me levanto para escapar. Y veo allí a los pescadores que retornan, arrastrando tras los botes un gusano gigantesco, blanco con llagas

purulentas. El silbido es ahora un llanto terrible que me hace sangrar los oídos.



Al caer la noche

Por Dan Aragonz —seud.— (Chile)

El sol desapareció tras la montaña y la luna se asomó curiosa desde lo alto; ya era hora de que ambos regresaran a la cabaña.

—Me hubiera gustado cazar algo más grande que unos conejos—dijo Alan, cuando estuvo a bordo de la camioneta—Será para la próxima vez, hermano.

Sam echó a andar el vehículo y siguió internándose en el bosque. Alan se mantuvo en silencio, sin preguntar nada hasta que su hermano menor, se detuvo.

—Sal de la camioneta, Alan—le dijo Sam.

Cuando este estuvo fuera, Sam le apuntó directo al pecho con su escopeta, antes que pudiera reaccionar.

— ¿Pero te has vuelto loco, Sammy?

— ¿Ves esa cueva? — y le apuntó el lugar con la boca del fusil —Quiero que te metas dentro y guardes silencio—y lo siguió mientras avanzaban al agujero.

Dentro de la caverna formada entre las rocas a los pies de la montaña, Alan se quedó inmóvil a la espera de lo peor.

— ¿Escucha? —le dijo Sam— Acércate y siente como respira ese cabrón.

— Parece un animal grande —dijo Alan, mientras escuchaba unos ronquidos.

—Ojala fuera un animal—dijo Sam, que se dio la vuelta y salió por la boca de la caverna en dirección al vehículo.

— ¡Hola! ¿Hay alguien aquí? —gritó Alan, hacía dentro de la cueva.

— ¿Qué has hecho? —dijo Sam, nervioso— ¡Corre a la camioneta, idiota!

Cuando ambos estuvieron a bordo, Alan se volteó asustado para ver la cueva. Para su sorpresa, solo vio a un hombre desnudo que parecía un

vagabundo que moraba aquel apestoso agujero. Pero en el camino de regreso, mientras Sam le aseguraba que el arma siempre estuvo descargada, ambos escucharon un fuerte aullido mientras observaban la luna llena brillando en la oscuridad del firmamento.



Oscuridad

Por Dolo Espinosa (España)

La oscuridad es un monstruo silente. No se da prisa, no necesita darse prisa. Con premeditada lentitud la oscuridad llega, te envuelve y te hace desaparecer. Sin gritos. Sin alborotos. Sin lucha. Sin piedad.

Llegó quedamente, con tanto sigilo que no nos percatamos del peligro hasta que fue demasiado tarde. Primero fueron pequeños charcos de negritud fácilmente confundibles con sombras normales y corrientes. En esas pequeñas islas oscuras desaparecían bancos, perros callejeros, papeleras, algún gato extraviado, matas de flores. Nada importante.

Pero las tinieblas no tardaron en aumentar de tamaño y, a su paso eran engullidos vehículos, personas,

edificios, barrios enteros. Siempre en silencio. Siempre sin prisa. Tan lenta en su avance que nos confiamos. Tenemos tiempo de huir, pensábamos. A esa velocidad no sé cómo ha podido atrapar a tanta gente, decíamos. Y nos dejamos cazar. Sin pelear. Sin intentar escapar. Sin terror siquiera.

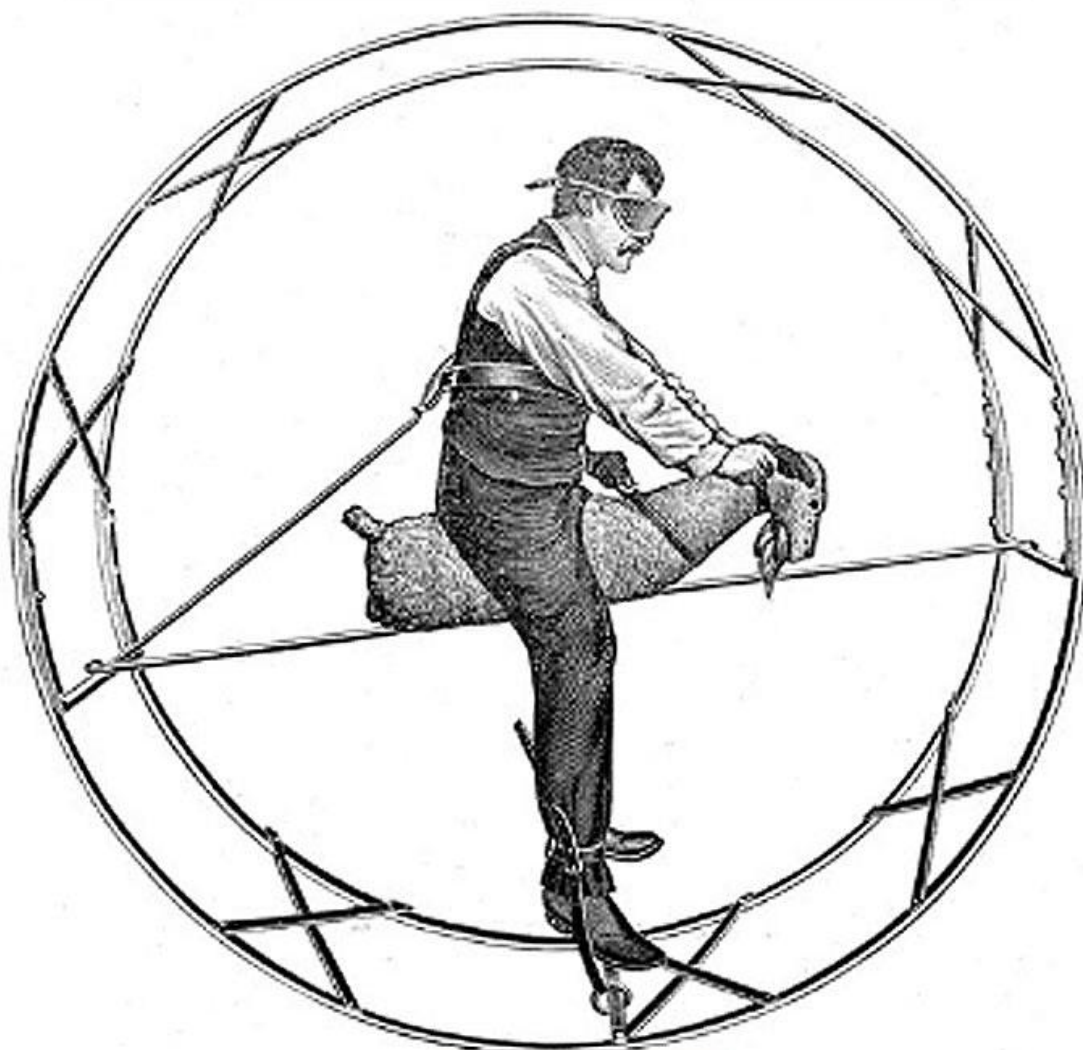
Y ahora sólo quedo yo. Un naufrago en una isla de luz. El mar de oscuridad que me rodea bulle de murmullos reptadores, arrastrantes susurros, bisbiseos viscosos. No sé qué hay más allá de este charco iluminado, no puedo verlo y esa imposibilidad es lo que lo vuelve más aterrador. Si viera lo que me acecha, si pudiera darle una imagen por terrorífica que fuera, quizás fuera más fácil de sobrellevar pero ¿quién es

capaz de sobreponerse a los terrores que imagina?

Ya sólo me resta esperar a que me atrape. No puedo huir. Estoy aquí, sentado, viendo cómo avanza, pausadamente. ¿Dónde está la prisa?, parece decirme.

Algo sisea en la oscuridad. Algo se arrastra. Algo se desliza calmosamente.

Algo me espera, pacientemente, dentro de la oscuridad.

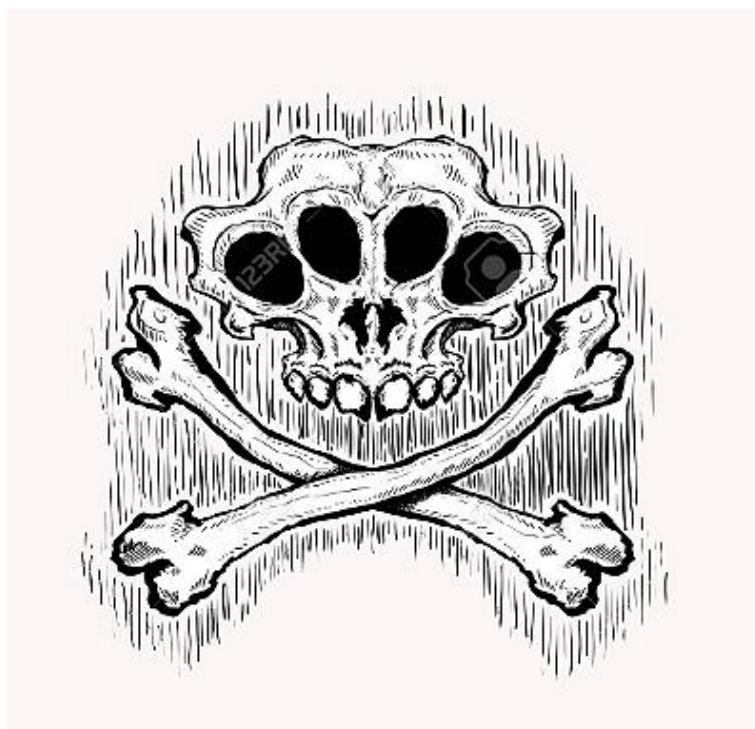


Música divinal

Por Samir Karimo (Portugal)

Tras mi última relación problemática, conocí a una nueva musacha, es decir, una gran musa y muchacha, venida de una tierra distante. Hablaba un idioma exótico, se llamaba Reyam, tocaba un instrumento cósmico, el kamancha,

que permitía viajar por el espacio sideral, y lucía un yérsey que absorbía las características humanas; era una camisa blanca que se oscurecía en consonancia con el ser íntimo de la gente...



La puerta

Por Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)

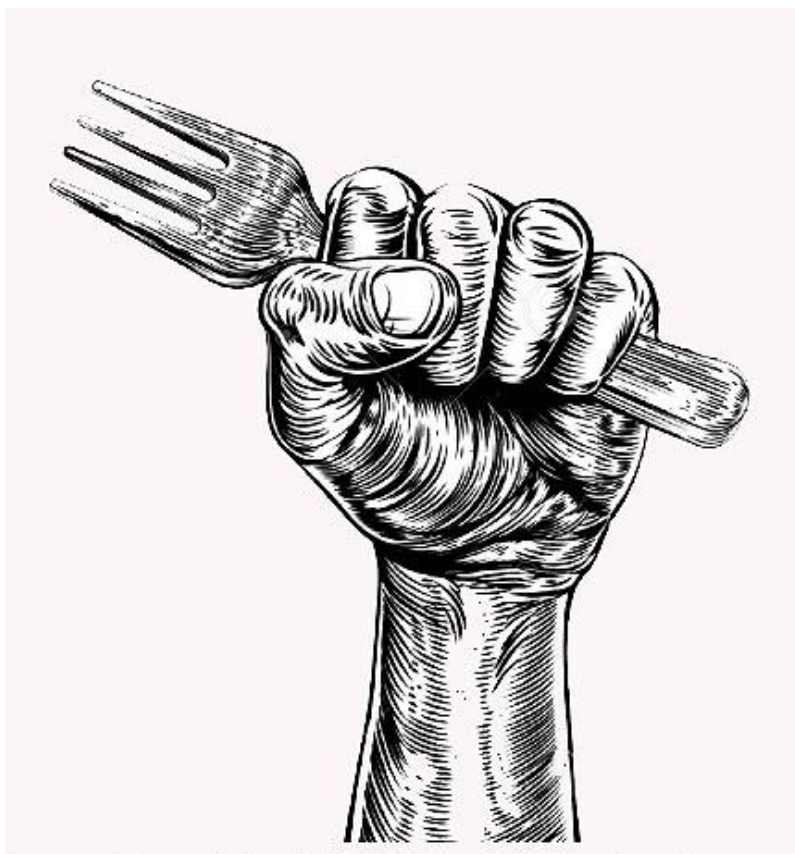
Lucy Qin vio la puerta a través de sus experiencias de arqueología psíquica. Ella exploraba —con su mente conectada a las secuencias cuánticas de los satélites de expansión mental—, la naturaleza de la puerta. Buscaba una manera de trasgredir la realidad. Estudiaba las múltiples formas en que los antiguos humanos llamaron a la puerta. Pensaba que en el subconsciente, en el llamado mundo de los sueños, se encontraba la llave que permitiría acceder a ella. Allí, presente, pasado y futuro se encuentran interconectados, así como sus posibles variaciones y duplicados. Había estado obsesionada con Yog-Sothoth desde que oyó la historia del Necronomicón. Una tarde, logró obtener en un sueño la llave de plata, viendo atónita en el umbral del sueño

como aparecía Umr At-Tawil, el avatar. Este le permitió el paso hasta la última puerta, donde se encontraban todos los secretos del universo; donde yacía incomprendido Yog-Sothoth. Escuchó con algo de espanto las flautas de Azathoth, el dios informe. Allí se le concedió la dicha de viajar por las dimensiones y las edades pretéritas. Al fin, debido a su sed de conocimiento y la tardanza en las dimensiones, las puertas de Yog-Sothoth se cerraron tras de sí como malévolas fauces, dejándola atrapada en un universo paralelo. Trascurrieron algunos años desde su desaparición, hasta que sucedió el extraño contacto.

«¡Ayuda! ¡Ayuda!, soy Lucy», surgió una frecuencia de radio con voz femenina desde un viejo satélite en

desuso que se había activado misteriosamente. Algunos científicos creyeron que había sido hackeado con radiofrecuencias, quizás por alguna inteligencia alienígena. Este hacía tiempo que orbitaba la tierra como basura estelar. La voz Insistía. Movía sus ondas mentales a través de Yog-Sothoth: «Hola Tierra, soy Lucy...

Estoy atrapada en un universo paralelo, si conectan esta frecuencia a los satélites de expansión mental, podré acceder a la llave y abrir la puerta. Regresaré. Si tengo éxito, las puertas del Espacio Tiempo no serán más un misterio... ¡Logré hackear el universol»



El zumbido de la codicia

Por Pablo Martínez Burkett (Argentina)

Le pregunté a qué dioses adoraban en esa ciudad, y él dijo: “Todos esos dioses a quienes el tiempo aún no ha matado”.

Lord Dunsany, *Idle Days On The River Yann*

La historia era consistente pero no menos extravagante. Pese a algún síntoma menor de sofocación, el joven esposado en la sala de interrogatorios parecía orientado en tiempo y espacio. Pero después de tantos años de servicio, el subcomisario Gauna sabía cuándo ocultaban algo. Y este retenía algo descomunal. Mientras dejaba que los subalternos le tomaran declaración, quiso verificar los dichos del prisionero. En efecto, existieron dos Randolph Whirppoorwill, padre e hijo, y ambos habían enloquecido por

la misma causa. El muchacho repetía que fue alumno, secretario y más tarde, albacea de Randolph hijo y que incendió la casa a fin de sujetar el mal que anidaba en la biblioteca blasfematoria. Por supuesto que el testamento se había quemado. Gauna dejó al piromaníaco sollozando y salió para el petit-hotel de la calle Juncal. Lo que no se había consumido por las llamas quedó destruido por el agua pero aun así, el edificio conservaba un siniestro abolengo. El célebre cuarto secreto donde estaban las obras prohibidas había resistido el embate

de las llamas. El policía no era un hombre muy ilustrado, pero cuando el Nerón local afirmó que allí estaba el ejemplar perdido del Necronomicón supo que la pieza tenía que valer una fortuna. Tanto más tras confesar que su resolución ígnea fue a causa de una manda testamentaria. Se puso a revolver entre los tirabuzones de libros y descubrió que una campana de vidrio había preservado al texto sacrílego. Antes de ocultarlo en el bolso, sufrió una urgente tentación de leerlo. Ni siquiera la superchería de que Borges se había quedado ciego por hacer lo mismo que iba a hacer ahora pudo detenerlo. Igual, no entendió nada y como le sonó

parecido a los rezos de su abuela pensó que estaría en latín. Empezó a sentir un zumbido molesto. Miró para todos lados pero no vio nada extraño. Volvió al libro y de golpe, entendió que estaba recitando el conjuro para despertar a los antiguos amos del mundo y restaurar su reino de terror. No logró representarse que una fuerza absurda e invisible lo compelia a completar el rito. El zumbido se hizo más intenso y se le llenó la boca de sangre. Lo último que alcanzó a oír fue el nombre de Azathoth.



El último truco

Por Dan Aragonz —seud.— (Chile)

En 1905, en la ciudad de Arkham, era medianoche y la estación estaba a punto de cerrar. Solo dos sujetos en una banca del andén, esperaban que el último tren cumpliera con su horario; Un hombre con sombrero que escribía algo en la última página de un libro sobre sus piernas, llamado Harry, y a su lado, un joven de gafas apodado Bill, que practicaba con frustración, un truco con un juego de cartas entre sus dedos.

— ¿Quieres ver un verdadero truco de magia?—le dijo Harry al joven mirándolo fijamente a los ojos, pero Bill no le prestó atención porque no lo conocía.

Cuando ambos escucharon que el tren se acercaba por el túnel. Se levantaron para esperar en la orilla

que la maquina se detuviera. Bill se dio cuenta que el libro se le quedó sobre la banca al hombre y se devolvió en un gesto amable a recogerlo para darle aviso. Sin embargo, cuando se dio la vuelta, solo alcanzó a ver como el sombrero voló por los aires y el cuerpo de Harry fue arrastrado varios metros, antes que la locomotora pudiera detenerse. Fue una imagen macabra que sus ojos nunca más pudieron borrar. O eso es lo que pensaba.

Varios años más tarde, aun sin abrir el libro que se había llevado a casa sin permiso. Se sentó en la cama y cogió el manuscrito que guardaba con llave. No imaginaba lo que podían contener todas esas páginas. Lo más probable, era que fuera solo una carta de despedida o algún último

deseo que no pensaba cumplir si era el caso. Pero la espera se acabó cuando por fin abrió el manuscrito entre sus dedos. Para su sorpresa. Se encontró que las hojas contenían un sinfín de trucos de magia. El problema estuvo cuando en la última página vio que un truco llamado “Renacimiento”, estaba inconcluso. Eso no le impidió tratar de pronunciar el idioma antiguo en que estaba escrito. Sin embargo, se detuvo

al sentenciar la última palabra; un malestar incontrolable le vino cuando terminó de vocalizar la última letra. Tan mal se puso, que entró al baño a mirarse la cara en el espejo. Fue entonces, que vio sus globos oculares salirse de sus cuencas y detrás de ellos, vio asomarse a otros, que estaba seguro, que no eran los suyos.



Dudas

Por Dolo Espinosa (España)

La puerta se abre. Despacio. Tímida, recelosa... La puerta se abre y lo hace sola. Nadie la empuja ni tira de ella. Sencillamente, se abre.

Matilde mira hacia afuera... Cree que es hacia afuera, pero tal vez es hacia adentro. No está segura. Ni siquiera sabe por qué está allí ni dónde o qué es allí.

El hecho es que la puerta se abre, que se abre sola y que Matilde mira más allá de ella y sólo ve, o no ve, la oscuridad. Una oscuridad profunda, hosca, fría.

Matilde, parada frente a la puerta abierta, tiritita.

Debería entrar... o tal vez salir. Lo que sea, pero hacer algo, ¿no?

No puede quedarse allí, sea donde sea allí, eternamente, ¿no?

Pero no se decide a moverse.

—Aquí no se está mal —se dice—. Al menos no hace frío. Allí, sin embargo...

Y continua mirando la oscuridad de más allá de la puerta sin decidirse a moverse.

A su espalda un repentino sonido reptante la hace estremecer, un olor nauseabundo le provoca arcadas.

Movimiento. Roces. Susurros. Cada vez más cercanos.

Algo viscoso roza su cuello.

Matilde mira a la oscuridad, y ya no se le antoja tan inhóspita, un segundo más de duda y, finalmente, de un salto cruza la puerta y la cierra.

Al instante la oscuridad desaparece y el frío con ella.

Un clic hace que se gire.

Lleva eones haciéndolo, pero

La puerta se abre. Despacio. Tímida.

Matilde no lo sabe.

Recelosa...



En el cuarto círculo

Por Omar Martínez González (Cuba)

Cuatro días frente al monitor de su laptop y no lograba escribir el relato por el que ya había cobrado, ¡y bastante!

Desesperado comenzó a destornillarse la cabeza, la sexta que se quitaba, para también colocarla en el microondas, quizás dándoles calor localizarían alguna musa...

Al mismo tiempo, miraba a la caja de cabezas nuevas que estaba a su lado, preguntándose cuál de ellas sería la ideal.

Entonces apareció en la pantalla una línea recta, de color gris, que fue haciendo curvas, creciendo y tomando forma de algo, al principio indefinible. ¿Sería su musa? No, ¡era el cerebro de la tercera cabeza destornillada! Este iba adquiriendo

volumen frente a él, y saltó al teclado con unas delgadas piernas, para moverse por encima de las letras: VIARC.

El hombre probó, frustradamente, atraparlo, pero esos sesos saltaban con más fuerza cada vez, hasta lograr escribir en la pantalla: AVARICIA.

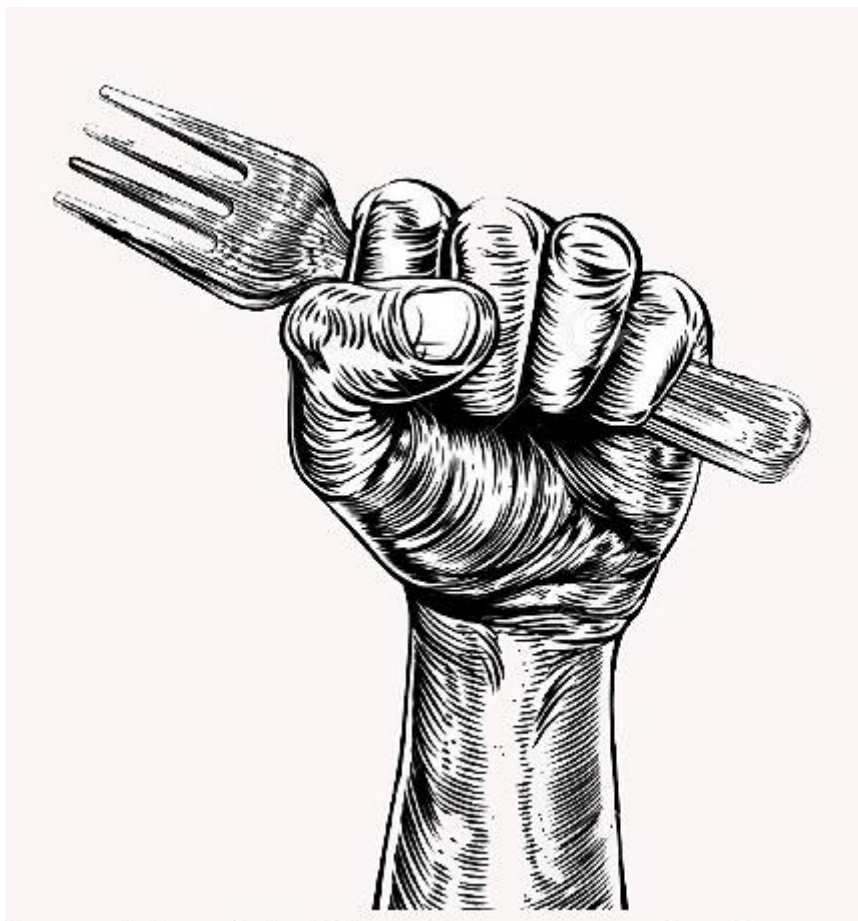
El impacto de las ocho letras fue tremendo, él tomó en sus manos la laptop con la intención de tirarla, pero entonces todas las cabezas nuevas, que estaban todavía en el cajón, se abalanzaron sobre, golpeándolo y mordiéndolo; en el fondo, quedó su testa, con la que vino al mundo. Él la había desechado porque no le aportaba los conocimientos necesarios para ganar mucho dinero escribiendo.

—Venimos a cobrar tu pecado de avaricia. La abandonaste a ella. — gritaban las testas y señalaban a la caja—. Por la codicia de acaparar ganancias, por tu avidez y, ambición de dinero.

El hombre, intentaba gritar, sin poder levantarse, y las cabezas,

guiadas desde el teclado por el tercer cerebro, lo introdujeron en el monitor.

Para llevarlo hasta el cuarto círculo del averno, donde ya tenía un espacio reservado.



Cuthulku

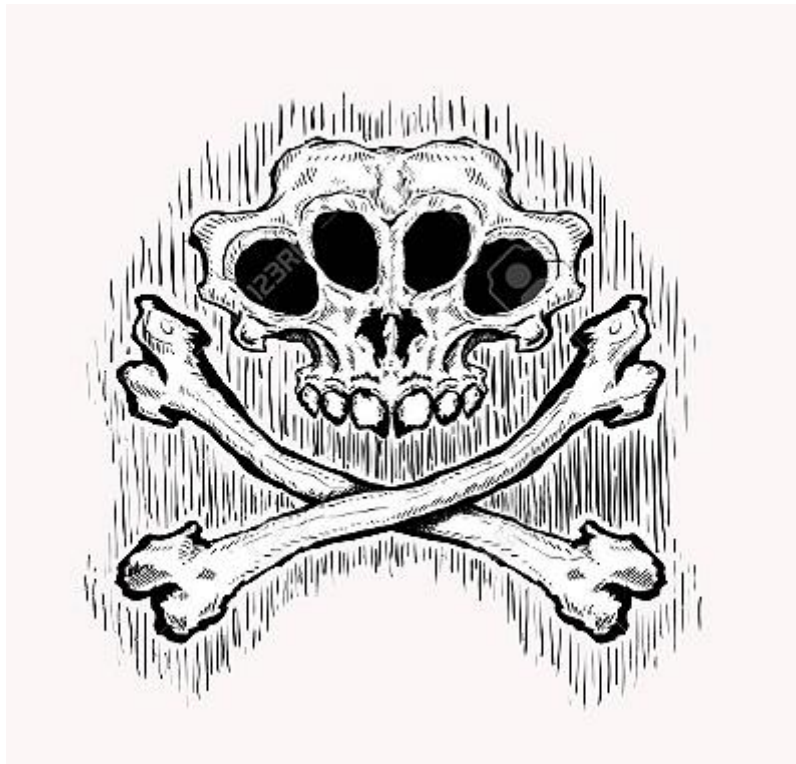
Por Tomás Pacheco estrada (México)

El primigenio despertaba de su sueño saliendo de las profundidades del mar. Cuthulku recordaba las peleas que tuvo antes, a su mente vino cuando ataco Grecia se enfrentó al androide Talos y mucho tiempo después con el Coloso de Rodas, los combates lo cansaron obligándolo a dormir. Ahora ya despierto la humanidad sentiría su furia. Pero en México hay un robot llamado el Trailero. Cuthulku se aproximaba a tierra firme para destruir las ciudades, el robot tenía la cabeza de un tráiler. El terrible monstruo, con cabeza de pulpo, avanzaba en el mar. Lo descubrieron por medio de imágenes satelitales, al ver que el Trailero era un robot mediano para enfrentarlo lo mandaron para ganar tiempo. Los científicos apurados crearon una

versión gigante llamándolo Convoy, usaron muchos tráileres para su construcción. Cutulkhu bramaba, su cuerpo era musculoso, sus malignos ojos se posaron en un barco, lo tomaba con sus manos para destruirlo. El Trailero lo atacaba y antes de recibir un golpe huía, repitiendo la táctica, por fin se alejó para que el piloto usara a Convoy, el robot se metía al mar para enfrentar al monstruo, se libraría una lucha de titanes, la humanidad ponía sus esperanzas en él para derrotar al primigenio, por fin los dos se encontraron. Cuthulku lanzó un bramido y se abalanzaba contra su adversario, de los ojos del robot salieron rayos láser, lo quemaba pero el monstruo resistió, los dos se golpearon con sus puños, el mar

agitado. Convoy sacaba su espada para cortarle los tentáculos pero de nuevo le brotaban. De la trompa del robot salieron aires gélidos, convirtiendo Cutulju en un tempaño de hielo. El robot ganó tiempo porque un portal se abría para salir el

Rey Amarillo advirtiendo que la humanidad se preparará por qué serían atacados por los primigenios, criaturas nunca antes vistas, por lo mientras la bestia con cabeza de pulpo duerme.



La mano de gloria

Por Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)

Yacían los libros como enigmas sombríos sobre la mesa de estudio del doctor Díaz. La amarillez de sus páginas hacía juego con el paisaje claroscuro que derramaba en la habitación un candelabro de siete velas. El doctor había dedicado gran parte de su vida a estudiar los grimorios y sus orígenes, que supo estaban ligados a la misma iglesia. El pequeño Alberto, la Clavícula de Salomón, un tomo del Diccionario Infernal de Collin de Plancy, y una primera edición del Libro de San Cipriano —el cual estudiaba— se encontraban abiertos sobre la mesa. Debajo del candelabro, en una especie de pódium pequeño, se hallaba la Mano de Gloria que tanto ansiaba Adrián. Este, junto a su compañero, forzó la puerta de la casa del doctor

mientras este no se encontraba.

Penetraron al estudio, iluminado solo por velas y lámparas incandescentes. La luz eléctrica quedaba tras la puerta del estudio. Adrián y su amigo eran aficionados a los misterios; habían escuchado rumores de que el antropólogo y profesor Eladio Díaz, era poseedor de un extraño artefacto mágico.

—¿Es esa cosa? ¿Es esa la mano que dices? —preguntó el amigo, vacilante, señalando la mano disecada con un temor que se acrecentaba bajo la luz de las velas.

—Sí, es la Mano de Gloria. La mano mágica izquierda de un ahorcado. Vamos... tomémosla. Tendremos la facultad de paralizar cualquier ser humano. Ella es un

receptáculo del deseo del hombre de dominar las fuerzas de la naturaleza.

En ese instante, de las sombras apareció el doctor. Siguió las siluetas de los muchachos que ya tenían consigo la Mano de Gloria. «¡No lo hagan!», exclamó, «es peligroso». Estos encendieron los dedos de la mano intentando detener al doctor, y la colocaron sobre la mesa. En el acto, todos quedaron paralizados ante el

efecto de su hechizo, menos el candelabro, que se desplomó caprichosamente sobre los libros. Estos ardieron lentamente, propagando el fuego por toda la habitación. Al día siguiente, los rescatistas encontraron una mano disecada intacta, en medio de los tres cuerpos carbonizados.



Danza

Por Dolo Espinosa (España)

La música suena y ella danza.

No piensa. No reflexiona. Sólo siente y danza. No necesita dar órdenes a su cuerpo, él ya sabe qué tiene que hacer mientras ella se limita a disfrutar de la sensación de libertad y plenitud.

La música suena y ella danza.

Aún con los ojos cerrados, sin atreverse a abrirlos porque no está preparada para sumergirse en la oscuridad de los ojos que la vigilan. Todavía no.

La música suena y ella danza.

Plié, arabesque, jeté, chassé...

Enlaza los pasos de manera instintiva, sin un plan predeterminado.

Y al concluir un giro, al fin, abre los ojos y se encuentra frente a dos

inmensos océanos negros que la observan y siguen sus movimientos.

La música suena y ella danza.

Concentrada en su imagen para no perderse en las profundidades insondables de aquella mirada. Un brazo que desciende con elegancia, una pierna que se eleva enérgica, el talle que se arquea delicadamente.

La música suena y ella danza.

Sin detenerse, hasta la extenuación, y sólo entonces, agotada su energía, mirará sin miedo los gigantescos pozos y se dejará arrastrar para caer en ellos durante eones, pero no ahora, no aún.

La música suena y ella danza, y gira, y salta, y vuela sobre la yema del dedo del maligno dios que la observa impassible, hambriento y paciente.

La mosca

Por Samir Karimo (Portugal)

Soy una araña como las demás pero un día algo sobrenaturalmente irreal me pasó. Mientras telarañaba, un chico de cinco años me agarró con un cazarañas y me puso en un pequeño tarro en acero inoxidable.

Algunos minutos más tarde, me desperté y vi a este “diablillo” haciendo lo mismo a una “mosca”.

Los días pasaban. Seguro que el muchacho quería que nosotras lucháramos hasta la muerte, igual que las “peleas de mujeres”. Por ello nos puso en botes distintos y nos alimentó para que tuviéramos la energía más que suficiente para destrozarnos mutuamente.

Como seguíamos sin luchar nos trasladó a un acuario con distintas

armas por él concebidas para esta pugna gladiatoria. Pero nosotras seguíamos cada una con lo nuestro, yo anidada en un rincón y ella agachada con las alas abajadas y así durmió.

Cabreado se puso el chico que con la furia, rompió el cristal acuario y nos excarceló, pero no sabía que nosotras éramos hijas mutantes de Zebub y Sospquazine y entonces alcanzamos un tamaño tal e idóneo como para devorarlo. Y lo hicimos, lo dividimos por la mita. Uno sabe que cuando no se come lo suficiente agarra la primera cosa que esté a mano y fue lo que hicimos.

Desde ese día nos hicimos amigas y nos casamos. Pero ésa es otra historia.

Cuestión de voluntades

Por Jaime Magnan Alabarce (Chile)

La huida del coche, perdido en la niebla, me retrae a unas semanas atrás. Con mi querido amigo Antoine disfrutábamos de unas locas vacaciones en Berlín, convertidos en animales gracias a los generosos excesos del alcohol y el hachís. La estúpida proeza de mi compañero, por trepar la columna de un anónimo puente sobre el Spree, culminó en la más absurda tragedia: su cuello roto. El abogado de los Asnier me contactó para repatriar los restos del heredero y darle sepultura en el panteón familiar. En varias oportunidades Antoine me confió su deseo de no ser enterrado con los suyos, sin mediar explicación. Pronto lo averiguaría. Ahora escuchaba el ahogado canto de la bruma, interrumpido por un sincronizado susurro de remos,

proveniente del gran lago. Al precario muelle arribó una embarcación, con espacio suficiente para transportarnos. Sería una estancia breve, al menos eso creí. Después de varios alegatos con la familia, se convino celebrar una breve ceremonia en su residencia de Occitania, luego le daría sepultura en el cementerio local, respetando los deseos del occiso. A medida que surcábamos las aguas mansas, cubiertas de armiño blanco, descubrí el castillo Asnier, una vieja construcción del siglo XIII, edificada sobre un islote. Los padres de Antoine me recibieron en adusto silencio, mientras los criados levantaban el ataúd iniciando una suerte de procesión. Pese al opresivo ambiente de humedad, no dejaba de maravillarme por lo señorial de la

construcción. En el primer patio se sumó el resto de la familia, una gran cantidad de personas de avanzada edad, vestidas a la manera antigua. Alcanzamos un pequeño mausoleo donde aguardaba un extraño sacerdote quien inició una sentida oración en una lengua ignota, culminando con sus manos al cielo al momento que, unos tenues rayos del sol abrazaban el ataúd. Finalizó con

una frase, quizás una palabra, en inquietante tono gutural, coreado por el resto. Sobrevinieron golpes provenientes del cajón. Antoine emergió de su encierro. Observé con estupor en medio de un gran regocijo. Mi amigo me estudió con ira: “Te advertí que no deseaba volver aquí. ¡Ahora viviré para siempre encerrado en esta maldita isla!”



El heredero

Por Natalia Strigaro (Argentina)

Al parecer era el único invitado al entierro de mi ignoto tío, del cual había heredado toda su fortuna además de un enorme castillo en cuyo jardín yacía el mausoleo familiar.

Me adentré en éste, su futura tumba se hallaba aparte pero la lápida parecía antigua, como si hubiera estado ahí incluso mucho antes de que él naciera. Aquel pedazo de cemento liso y sin nombres contenía el bajo relieve de la imagen de un ojo, asombrosamente realista, incluso por un momento creí verlo pestañear; pero llegué a la conclusión que eran efectos secundarios del estrés al que me veía sometido por el viaje.

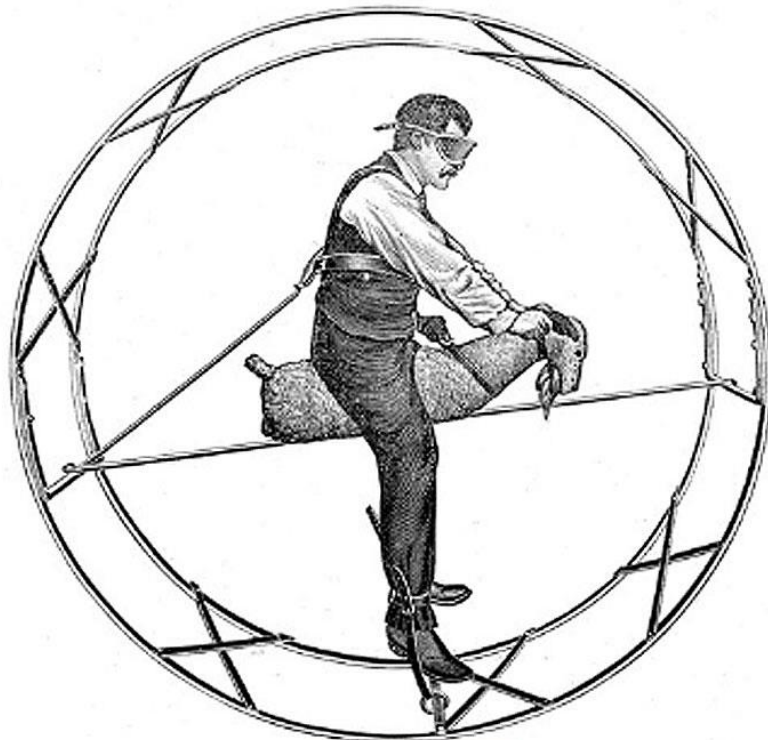
Como había sido expresado en el testamento el cuerpo fue enterrado de noche, justo al dar las doce campanadas. Quedé solo ante la

tumba, pensando que aunque no lo conocía le debía al menos unos minutos de respeto y preguntándome que méritos había hecho ganar tanta generosidad. Sinceramente deseé haberlo conocido.

Estaba por retirarme cuando noté que desde el centro del ojo de piedra una mancha negra se expandía hasta cubrir con un manto de oscuridad toda la lápida. Un chirrido metálico taladró mis oídos forzándome a arrodillarme de dolor frente a la tumba; ya en el piso pude ver como el bajo relieve desaparecía para dejar paso a una pequeña abertura de la cuál surgía un aroma fétido. El sonido cesó y antes que pudiera moverme una garra de reptil con filosas uñas emergió desde aquel portal a gran velocidad, arrancándome el corazón.

Mi cuerpo de heredero quedó de rodillas sin moverse por unos minutos mientras mi alma era raptada y mi corazón devorado por un demonio de un solo ojo que me confinó a vivir dentro de la lápida para toda la eternidad. Mientras el ojo volvía a ser piedra, alcancé a ver mi cuerpo poseído por el alma de mi tío

levantarse y apreciar como su nuevo envase sanaba rápidamente sin corazón alguno. En la oscuridad de mi prisión entendí todo, él me había usado como si fuera una simple moneda de cambio; pues la vida eterna requiere siempre pagar un precio...



Lovecraft en weirdtales land

Por Odilius Vlak — (República Dominicana)

¿De nuevo creo no ser la persona que se supone que soy?, meditó frustrado. ¿Por qué entonces adoptaba sin explicárselo la pose de un viejo anticuario de New England?, nada que ver con su función de editor de *Weird Tales*, trabajo que le ofreció hace cuatro años J. C. Henneberger, su fundador. Frecuentemente era poseído por visiones de una vida en matrimonio en New York, y no de soltero en Chicago; de una niñez sobrecogida por la magia de la biblioteca de un abuelo erudito; de interminables paseos por estrechas calles franqueadas por casas de estilo georgiano. Visiones donde escribía su propia weird fiction, en vez de dedicarse a leer las de otros escritores: para aprobar primero su publicación,

y luego tener que lidiar con sus cartas reclamando pagos atrasados.

Sentía un gran deseo de escribir. En los últimos meses lo habían asaltado en sus sueños las ideas y vistas cósmicas más weird que había tenido en años. Estaba asombrado. Juraba que Chicago lo había curado definitivamente de su horror a lo desconocido.

Llegó temprano esa mañana de invierno de 1927 a las oficinas de *Weird Tales*. Sobre su escritorio lo esperaba el manuscrito de una colaboración. Su título rezaba: «La llamada de Cthulhu». Lo leyó con un pavor cada vez mayor. Lo que describía ese extraño escritor lo hizo sudar frío: sus mismas visiones oníricas, su misma trama, sus mismos

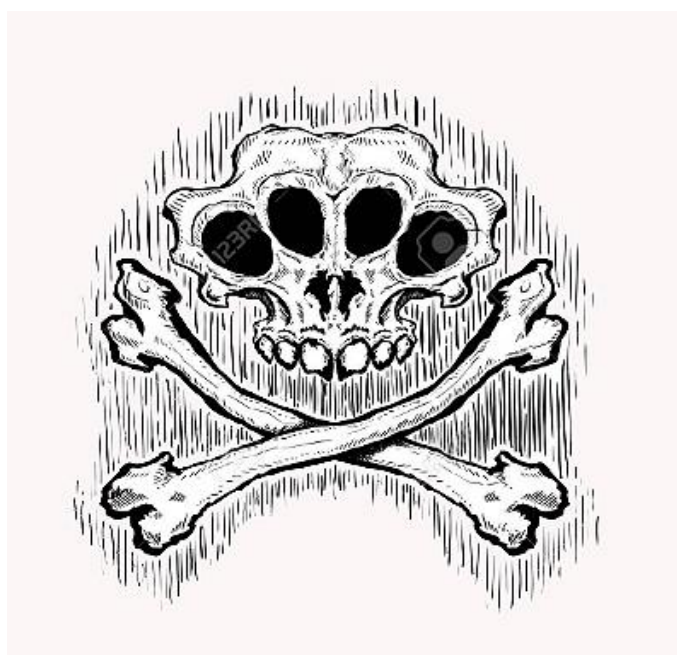
mitos. ¿Podría ser...? Percibió la mano de lo sobrenatural detrás del fenómeno.

Llamó a Farnsworth Wright a su oficina, primer lector de la revista. Lo sondeó sobre las últimas colaboraciones, pero este no mencionó entre ellas el enigmático manuscrito. Decidió tomarse el día libre, dejando a Wright como editor auxiliar.

Esa noche soñó nuevamente con esa criatura antropeide con cabeza de pulpo y alas de murciélago. Escuchó

su llamada; su invitación a ser un habitante de R'lyeh. Respondió al llamado y se encaminó a ese destino perdido en el Pacífico Sur.

Despertó en una lúgubre casa de Providence, con la vaga idea de tener que enviar ese día su última colaboración a *Weird Tales*: «La llamada de Cthulhu».



Nueva Thule

Por Francisco José Segovia Ramos (España)

El viaje al quinto planeta de la constelación 234-R fue un éxito. Tras el aterrizaje de nuestra nave sobre una de las llanuras del planeta, donde desembocaban innumerables cañadas, nos dirigimos hacia el poblado nativo más cercano, que era la capital de Nueva Thule. Nos recibió su líder: un hombre alto, robusto, de largos y rubios cabellos. Mientras hablábamos con él, y cerrábamos todos los detalles del acuerdo político-comercial, no dejaba de mirarnos con sus ojos zarcos y de rascarse la espesa barba, que le llegaba casi hasta el pecho. Temí por momentos que, en uno de esos ataques de ira que tan propios eran de esta gente primitiva, nos cortase la cabeza con su espada láser. No fue así, afortunadamente, y pudimos regresar a la nave con un

acuerdo cerrado. Sabíamos que la firma con sangre de aquel mandamás era garantía para una paz duradera. Evitábamos así la piratería que habían sufrido las naves comerciales durante los últimos cien años, con la que no pudimos acabar, dado lo extensa de la galaxia y lo esquivo de los habitantes de Nueva Thule. Mientras ascendíamos hacia la cúpula celestial, contemplé el paisaje de abajo más detenidamente: hasta donde alcanzaba la vista el terreno se abría en profundas y amplias grietas, que se extendían durante miles de kilómetros y se bifurcaban en centenares de ramales. En sus recodos, aprovechando pequeños claros ocultos a la vista y protegidas por las sombras de los inmensos acantilados, estaban ubicadas las pequeñas

poblaciones cuyos puertos albergaban los modernos drakkars de esos colonos nórdicos procedentes del planeta Tierra y que, con el tiempo y la falta de comunicación con el exterior, habían retornado a sus orígenes vikingos. Claro que, en lugar de fiordos de agua fría y calas donde atracar sus barcos de madera, el

paisaje lo componían grandes desfiladeros de piedra dura y concavidades en las que se refugiaban las astronaves piratas que, cuestión de tradición, llevaban dibujadas sobre sus costados enormes y amenazadoras figuras de dragones.



Nutrientes

Por Lucía Pradillos Luque (España)

Nació de madrugada. Su madre soltó raíces mandándole lejos de ella al contrario que a sus hermanos. Un error de cálculo que conseguiría que el joven árbol naciera independizado. Lloró ante la soledad en la que se veía forzado a subsistir hasta que los cuervos se posaron sobre sus frágiles ramas. Interrumpieron su llanto por poco tiempo, pues estas se quebraron al instante, lo que le provocó mayor

desesperación. Era tal su desconsuelo que las lágrimas que caían extendían sus raíces. Tanto se expandieron que se aferraron a los sepultados, obteniendo sus nutrientes de los recién enterrados. Un día los obtuvo de un cuerpo que le transmitió sentimientos desconocidos. Sentía su tronco temblar. Su corteza se volvió pálida. En su lápida ponía: Edgar Allan Poe.

Anestesia

Por María Victoria Vázquez (Argentina)

Acá estoy. El doctor, odontólogo, para ser precisa, me sujetó a la silla. Bandas de cuero con hebillas me atan los tobillos y las muñecas. Él dijo que no debo preocuparme, que es solo por seguridad, que un movimiento brusco puede poner en riesgo su trabajo y su garantía personal de no hacerme sentir dolor.

Abro la boca y me enceguece la luz del foco. Él se acerca, jeringa en mano, y vuelve a prometer. No me va a dormir, solo necesita anular la sensibilidad de la encía.

Me inyecta un líquido y siento la flojera en la mandíbula. Me babeo. Él se sonríe y me seca con una toalla de papel. Vuelvo enseguida, dice. Y me deja sola.

Cumplidor como asegura ser, regresa al rato. Abro la boca una vez más. Estoy algo mareada, debe ser el efecto del anestésico. Él está distinto. Su cabellera ya no se ve tan rubia, los rulos están despeinados. Tanto, que parecen tentáculos amarillentos. Siento sus manos sobre mi frente, pero ¿cuántas tiene?

Me empuja hacia atrás, el maxilar inferior hacia abajo, abre mi boca tan grande como yo no podría hacerlo por mi cuenta. Manos y tentáculos comienzan a tocarme, manipulan mi lengua, la levantan, la corren hacia un lado. No hay instrumentos, solo los miembros del dentista que me recorren y se esparcen en mi boca.

Me falta el aire. Tengo la garganta ocupada casi del todo por partes de su

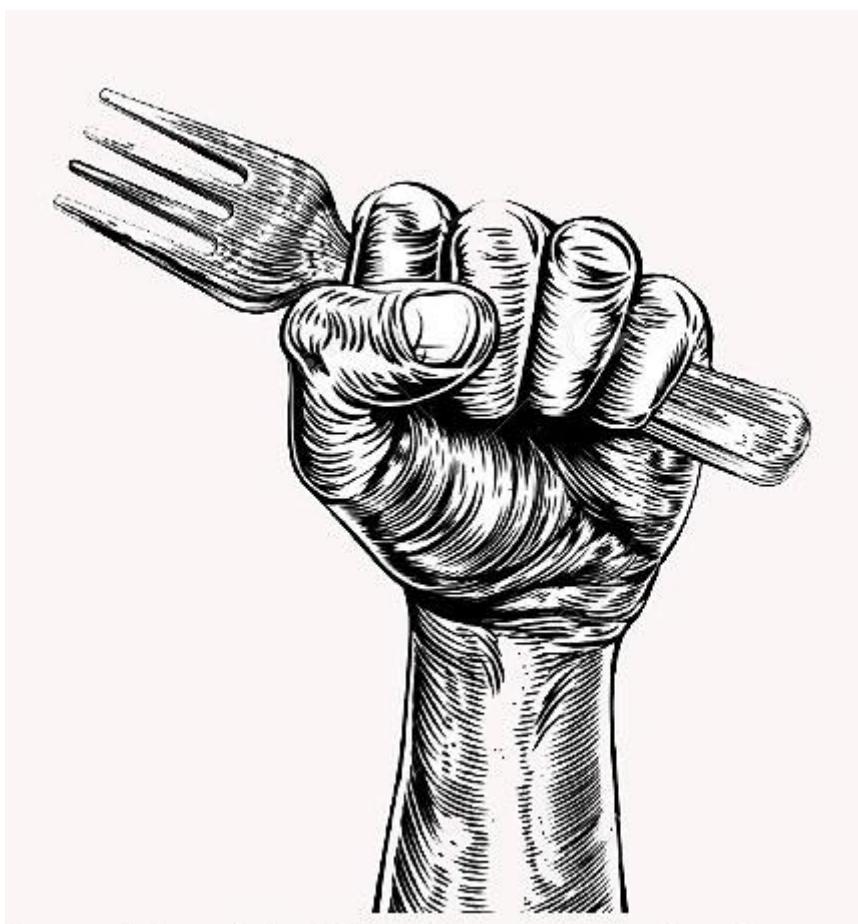
cuerpo. No veo el delantal. El doctor está desnudo como un animal, no tiene piel humana, es escamas y baba y es parte pulpo, parte hombre.

Me quiero soltar, me ahogo, me sacudo. Él abre la boca y un único diente como pico de águila se acerca y me muerde. Brota sangre. Chorreo. Me desmayo.

Despierto en la silla, el doctor me mira con su sonrisa de profesional del rubro y asegura que todo salió bien.

En la calle comienza la comezón, la inquietud. Miro mis brazos que arden.

Mi piel, enrojecida, cae. Debajo, se abren paso las escamas.



Premoniciones

Por M^a del Socorro Candelaria Zárate (México)

Hace años que no me sentía así, esta sensación de inminente desgracia y el intenso olor a azufre. Desde niña siempre tuve esa facultad de saber lo que la gente pensaba y en la adolescencia de conocer lo que iba a suceder. Mis padres decían que leía la mente de las personas. Los psicólogos siempre negaron que yo pudiera leer el pensamiento, decían que era intuición mezclada con grandes dosis de imaginación. He aprendido a escuchar las voces de las personas en mi cabeza y no atender.

En la adolescencia llegaron las premoniciones, acompañadas de un horrible olor a azufre, me dijeron que podía estar desarrollando un tumor cerebral maligno, pero después de mil estudios el tumor no apareció por ningún lado de mi cabeza. Lo que sí

llegó fue ese desagradable olor, la pérdida de consciencia momentánea y finalmente la certeza de lo que había ocurrido: el infarto fulminante que acabó con la vida de mi tía, el accidente automovilístico en el que murió mi abuelo paterno y los cientos de momentos en que presentí un accidente segundos antes de que atropellaran, chocaran o asaltaran a alguien frente a mí.

Al entrar en la juventud estos episodios de premonición acertada llegaron a su fin; hasta esta mañana que me despertó la intensidad de un mal presentimiento y el fuerte olor a azufre que casi hace que devuelva el estómago. Pero la vida sigue y aquí estoy abordando el autobús de camino a mi trabajo: inquieta, paranoica, alerta. Cierro los ojos para

intentar calmarme y percibo que alguien se sienta a mi lado, ni siquiera me intereso; de pronto llega la oscuridad y veo a un hombre colocar bombas en la estación del metro y hacerla volar. Me llega la voz a mi cabeza con gran intensidad, como nunca me había ocurrido: “Que ves zorra de mierda, no te entrometas”. Sobresaltada abro los ojos y veo a mi lado al hombre que va a cometer el

atentado; me observa con frialdad e ironía. Él se lleva el dedo índice a la boca en señal de silencio y clava un cuchillo grande de carnicero en mi costado, dice fuerte en mi mente: “No muchos tenemos el poder de leer la mente, hubiera sido bueno conocerte zorra”. El hombre se levanta y se marcha, mientras la gente piensa que duermo una breve siesta.



Revelaciones

Por Patricia Marta Kieffer (Argentina)

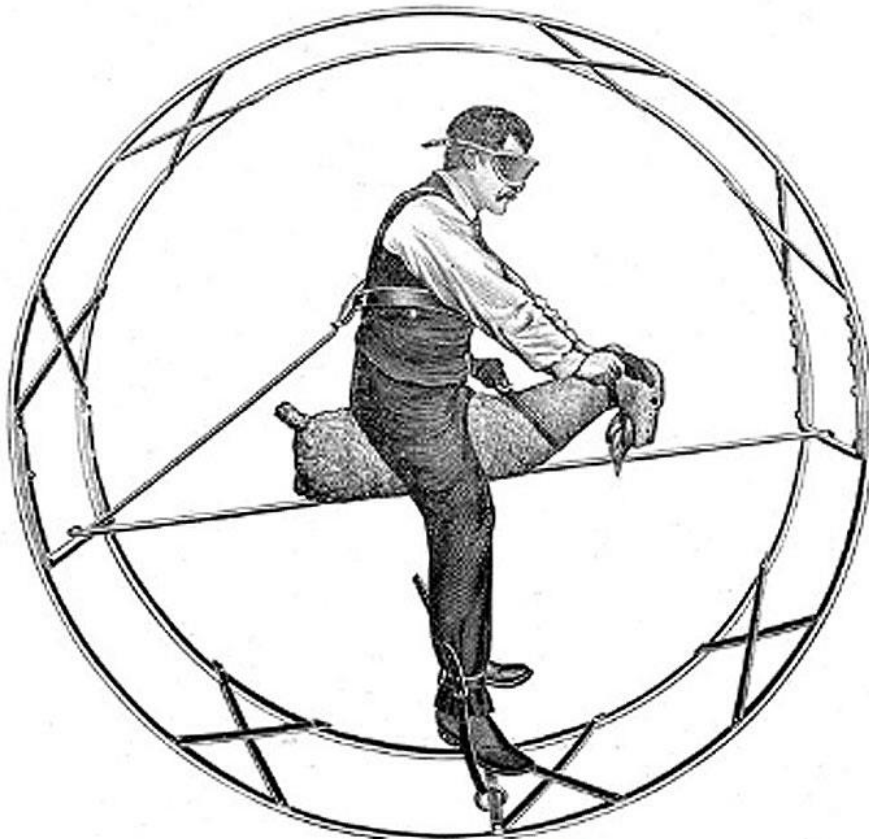
Soy el amo de este mundo. Inmortal, poderoso, impredecible. Todos me obedecen. ¿Mi secreto? No es el dinero, tampoco la fuerza. Ni siquiera la magia. Es la más antigua herramienta: la palabra. Con ella he creado este mundo que manejo a mi antojo. Nadie es inmune a ella. La palabra hablada, escuchada, escrita, leída. Especialmente esta última. Es mi arma preferida. Susurrada a la débiles mentes receptivas que la han plasmado a través de los siglos sobre piedra, papiro, arcilla, papel y más recientemente en las pantallas. Ojos ávidos de conocimiento absorben las palabras y cumplen mis designios. He creado todas las leyes de este mundo: Normas, mandatos, advertencias, modelos, profecías, ideas... cobran vida bajo el hechizo de las palabras.

Mi arma predilecta, irresistible para el humano, fue el “Texto Sagrado”. Con él me aseguré el perfecto dominio de las voluntades; cualquier intento de rebeldía es juzgado y condenado gracias a él. He dictado los mismos preceptos a cada civilización del orbe, en todos los tiempos. Cada cultura posee su texto sagrado. Simple estrategia de rebaño: un líder, un mártir, millones de seguidores.

¿La verdad? ¡Oh!... la tan mentada Verdad... Si supiesen... Todos sueñan, todos anhelan, pero nadie la descubre —no aún. Es tan grande la necesidad de las mentes pequeñas de creer en algo, que no dan cabida a otra cosa. Aunque algunos, admito, escapan a mis dominios. Se dan cuenta del engaño. Pero a medida que unos renuncian a creer, nuevos corderos

arriban a las praderas de la ingenuidad. Siempre habrá sedientos de un dios al cual adorar y esa masa informe continuará devorando mis órdenes, sumidos en la más deplorable ignorancia. ¿Quién soy? Nadie que pueda ser descubierto por vuestra limitada percepción. ¿Mi nombre? Oh... uno de los más cotizados enigmas. Me han dado

varios, por cierto. Como dije, ustedes hicieron todo: tomaron al pie de la letra mis palabras y construyeron su propia cárcel: la llamaron “religión”. La excusa perfecta para culpar a lo invisible de sus propias acciones. Pero detrás del velo, la Verdad existe. Aunque llegar a ella es algo que pocos lograrán. Recuerden: yo puse las reglas. Ustedes juegan el Juego.



El Monolito

Por Markus E. Goth —seud.— (República Dominicana)

«Roca primigenia, polvo cósmico sin principio ni final,
maravillados y en tú presencia... Muéstranos el universo».

—Anónimo—

—Hoy confirmo mis sospechas...
Estoy condenado... —Dijo grabando
su bitácora en la holo-pantalla el
capitán Carter, último tripulante de la
nave expedicionaria terrestre
Prometeo. La tripulación había
pasado por una espesa neblina de
polvo cósmico. El tiempo y espacio se
habían congelado en una oscuridad
total, dando paso a la inconsciencia de
sus tripulantes para despertar en un
mundo inhóspito y solitario;
iluminado por los débiles rayos de un
sol verduzco en el lejano horizonte.

Día 7: —Han pasado varios días
desde nuestra extraña aparición en

este planeta, no hemos encontrado
indicios de vida inteligente, solo
algunas piedras talladas, un mar de
agua salada y la sensación de que algo
misterioso nos observa.

Día 13: —Mi tripulación está
enloqueciendo, varios han caído en
un estado primigenio, invadidos por
pesadillas recurrentes... Un ser de
piel oscura y mirada maligna invade
nuestro sueños.

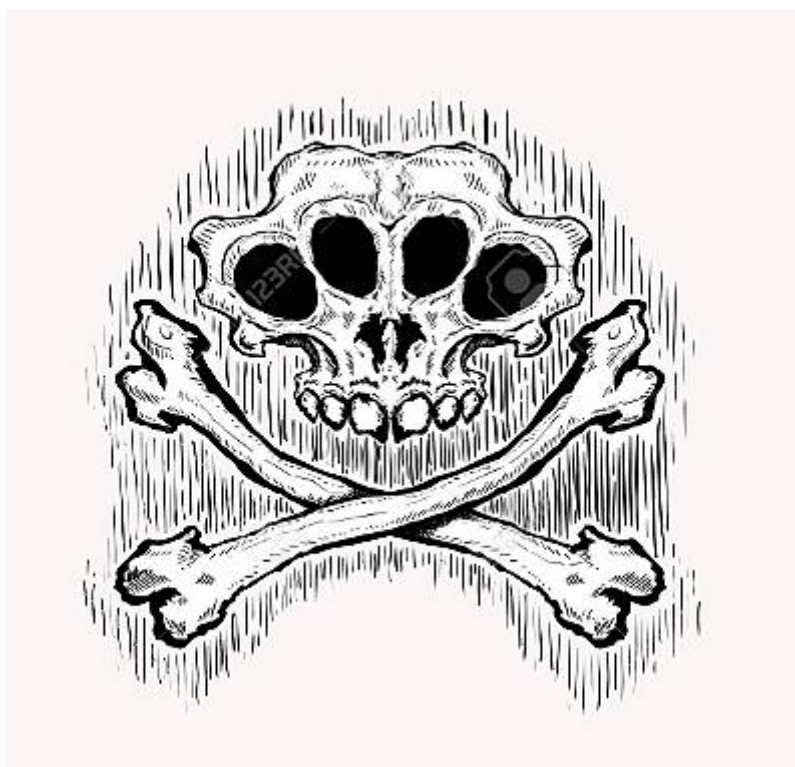
Día 17: —He tenido una pesadilla,
un ceremonial repugnante de seres
extraños vestidos con túnicas
alargadas sacrificando a mi
tripulación; mis manos sujetan un

objeto puntiagudo, estoy empapado en sangre.

Día 22: —Creo que me estoy volviendo loco, ya no queda nadie vivo, no recuerdo absolutamente nada; sigo teniendo esos sueños extraños con aquel ser siniestro sentado en un trono delante de un gran monolito.

Día 23: —Ahora entiendo es el fin y el inicio, escucho el llamado en mi cabeza...

Las aguas de un mar enfurecido dejaron salir lentamente un inmenso monolito. Formas geométricas daban vida a la silueta de otro mundo y debajo de este prodigio una ciudad laberíntica emergía de sus aguas. Nyarlathotep, esperaba nuevamente ser libre mediante el sacrificio del último de los soñadores, aquel quien con su muerte fuera la llave para abrir las puertas del todo en uno... Yog-Sothoth.



¿Vivir?

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

—¡Está vivo! —dijo el doctor Víctor Von Frankenstein antes de que la criatura le rompiera el cuello, y procediera a destruirse a sí misma utilizando sus poderosas manos: empezó con sus piernas, continuó con su vientre y su tórax, y terminó

con su pescuezo, logrando separar su cabeza del resto de su cuerpo. Aún vive, es consciente y está lleno de rabia, pues nunca quiso vivir; por lo contrario, quiere volver cuanto antes al placentero mundo de los muertos.

Y, por fin, fallece.



La ley del tali3n

Por Juan Pablo Goñi Capurro (Argentina)

Collin pasaba una tarde aburrida en los controles. Cuando apareci3 la nave en el radar, procedi3 conforme el manual. La identific3, X 21. Ingres3 el dato en el programa de chequeo y, comprobado que no estaba inhabilitada, abri3 las compuertas y volvi3 a su interfono. Una hora despu3, vino su reemplazo, Meredith; al mirar la lista de novedades, la controladora palideci3. Señal3 X21, sin poder hablar; Collin encogi3 los hombros. La mujer recuper3 la voz: “X 21 es una nave que desapareci3 hace trescientos aÑos”.

Dejaron la guardia de acceso y corrieron al control de interiores. Los dos vigiladores estaban muertos, sin heridas aparentes. Las c3maras que cubri3an la estaci3n, apagadas o rotas.

Abandonaron la sala, bajaron al embarque. Dos naves contenedoras estacionadas, habi3an llegado por la maÑana. Detr3s, un artefacto oscuro, agrietado, con las ventanillas rotas y las alas –obsoletas– quebradas. En la secci3n, los tableros estaban apagados, los robots no funcionaban. Las puertas y exclusas estaban abiertas.

Una ola de frío toc3 las espaldas de los controladores. Al girar, se toparon con ocho figuras barbadas –tres mujeres entre ellas–, p3lidas, casi transparentes, cubiertas con antiguos trajes rasgados. Meredith dispar3 su pistola de rayos, impactando de lleno sobre el primero. Collin ni siquiera lo intent3. La marcha de los seres no se inmut3.

–Ahora verán qué se siente cuando los abandonan –dijo el primero, antes que dos de las mujeres tocaran los cuellos de los vigiladores.

Desde el suelo, incapaces de mover un músculo o de cerrar los ojos, sin

sentir palpitaciones, Meredith y Collin observaron cómo los ocho se introducían en la nave imposible y dejaban la estación.



Liberty Place

Por Raquel Sequiero (España)

Dispuso ante sí los instrumentos necesarios para la autopsia de sus piernas, usó anestesia local y descubrió que en el ARN había un mensajero defectuoso. Las células madre, debido a la diferente composición de las células residentes, no podían penetrar en las membranas y llegar a su núcleo traspasando el citoplasma. Colocó en sus piernas los nuevos microscopios después de centrifugar su sangre, los resultados llegarían después, horas que se hicieron largas e infinitas. El caleidoscopio gigante del centro de la ciudad, donde podían observar incluso una aurora boreal, le recordaba todos los avances científicos y como, llegando al 3039, habían conseguido que el planeta fuese un verdadero paraíso,

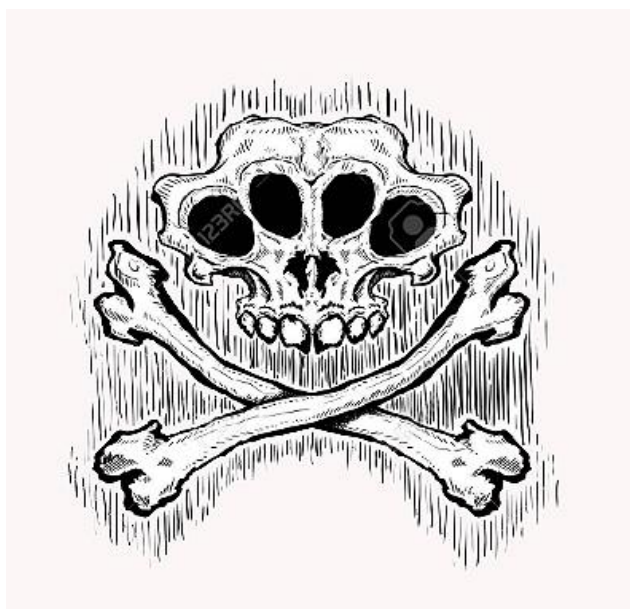
encontrando tan solo una falla: la tecnología se había insertado en todos los cambios producidos en robótica y genética, y habían despertado a todos los fantasmas del inframundo: las leyes del doctor Penkin estaban rotas. Mi corazón latía deprisa en el cementerio y de regreso a casa. Acaso no podíamos saber cómo ordenar y equilibrar las cosas. La lucha era ahora contra todos esos muertos que el doctor Penkin había encerrado – aunque nadie lo esperaba, le salió un competidor dentro del Centro de Nuevas Tecnologías—. Pero todo aquello poco tenía que ver con el uso de células madre para hacer crecer extremidades en enormes probetas. Surgieron de las cuevas seres mitológicos, unicornios, minotauros, grifos y gárgolas que regresaban a la

vida con una inyección de tretratopina aminológica.

Dediqué el resto de mi vida a estudiar a los seres que provocaron una tercera guerra mundial, donde se usaron agentes químicos y bacteriológicos.

Volviendo a mi casa sucedió que todo lo que pensaba se había condensado en un largo sueño y me desperté con el miedo agazapado en mis tensiones, en mi cuerpo contraído por ese estímulo. Todas las ciudades estaban invadidas, algunos cayeron, otros logramos sobrevivir. La

ingenuidad humana regresó a un planeta que ahora contenía apenas un millón de almas. Pero, como decía, desperté de mi sueño y creí enfrentarme a la locura, porque no sabía si fue antes o después lo de mis piernas, si el planeta se había salvado o éramos un conjunto de zombis post-apocalípticos. Sin duda pienso que estoy dormido y que todo lo soñé, que es posible que todo esté formándose en mi cabeza desde que llegué a casa esta mañana, en la calle Liberty Place.



La caja

Por Manuel Santamaría Barrios (España)

Southampton 9 de abril de 1912, el muelle es un hervidero, es lo que tienen los viajes inaugurales, siempre falta algo por concretar, los estibadores, cumplen su trabajo de cargar el buque siguiendo las directrices del primer oficial.

—Cuidado con esa caja imbécil, su contenido es muy delicado, la esperan en Innsmout gente muy poderosa.— dijo el profesor Haterule, mientras comprobaba que los sellos estuvieran en perfecto estado.

10 de abril recalamos en Queenstown para completar pasaje y carga, tenían que rentabilizar costes, mediante escoria humana que busca un futuro mejor. El siguiente puerto sería Nueva York. No se me permite

acceder a la bodega para comprobar la caja.

12 de abril un olor pútrido inundaba el buque. En 3ª clase los negros cantan ritos fúnebres. Mando a un pilluelo llamado Jack a la bodega, no vuelve confirmando mis temores.

13 de abril muchos pasajeros enfermaron, deliraban que “el venía”, el hedor era insoportable. Prefiero la muerte a enfrentarle, dejó esta carta sellada en buenas manos.

14 de abril, según las crónicas oficiales el choque con un Iceberg, causó una de las mayores catástrofes náuticas de la historia. El Titanic yace sumergido en las gélidas aguas de Terranova, durante años circularon rumores de tentáculos que brotaron de una bodega, una criatura

gelatinosa absorbía entre agónicos gritos a los que tocaba, cuentan que el capitán en un acto de heroísmo hizo estallar las calderas sacrificando vidas y el buque, para acabar con ella... este rumor se acompañó de desapariciones de supervivientes, y subidas a buenas posiciones sociales de otros.

A miles de metros de profundidad, un ser de otra realidad duerme sin sueños dentro de una caja, creciendo, alimentándose de criaturas marinas. Lo retienen aun tres sellos de escritura poderosa, pero no eterna, el mar acabará corrompiéndolos y EL nos bendecirá con la oscuridad.



Florescia

Por Ana María Caillet Bois (Argentina)

Salimos a caminar, el mar estaba tranquilo. Yo sabía que Florescia era muy perezosa, nos tendimos al sol, ella fijó solitariamente la vista en un punto fijo.

Me encontré con amigos, conversamos, hicimos mucho ruido, pero Florescia no movió un solo músculo.

Pasaron dos horas y preocupado comencé a llamarla, luego, suavemente rozo mis dedos sobre su vientre intentando una respuesta.

Cuando la abrazo, sólo veo en la reposera un conjunto de huesos calcinados por el sol un collar de caracoles y en mis manos, su sonrisa.



Ojos rojos en la noche

Por Ariel Carlos Delgado (Colombia)

Era un muchacho extraño, gruñía y balbuceaba, Longshadow no recordaba haber conocido a alguien así. El sheriff le contó que el chico era hijo de una anciana que vivía a las afueras del pueblo, al menos ella decía que era su hijo. Annie Dowes era, al decir de muchos en el lugar: una bruja. Los niños, por lo general intrépidos, la evitaban y no se burlaban de ella. Cuando murió, el chico que tendría unos veinticinco años quedó desamparado. La gente de buen corazón le daba comida. Luego sucedieron las brutales muertes de ganado, se pensó en coyotes, pero eran demasiado sanguinarias para haber sido hechas por simples animales. Se organizaron guardias y una noche le vieron atacando una

vaca. Al intentar detenerlo murieron dos personas.

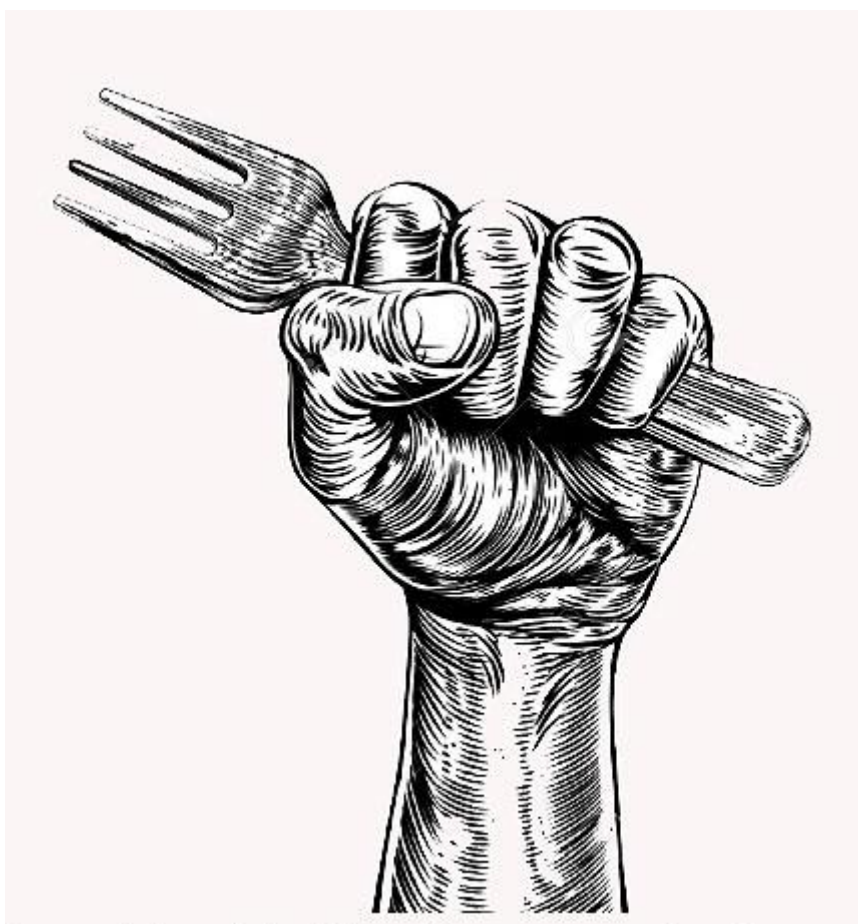
El mestizo era un caza recompensas con fama de buen rastreador, como favor al sheriff siguió al muchacho hasta un territorio sagrado para los cheyenes en Black Hills, según sus historias el lugar era habitado por seres no humanos. Ya había oscurecido cuando logró atraparlo, lo amarró bien, tendrían que pasar la noche allí.

El caballo relinchó nervioso a la madrugada, Longshadow despertó de inmediato, tenía el sueño ligero. Más allá de la luz que arrojaba la hoguera, algo se movía. Desenfundó el Colt .45; dos pares de ojos rojos como ascuas relucían en la oscuridad, era imposible ver a qué clase de criaturas

pertenecían. Disparó y un berrido inhumano fue la respuesta, las criaturas se marcharon. El chico chillaba: “¡Familia, familia!”, tuvo que dormirlo de un golpe con la pistola. A la luz del día el único rastro de los visitantes era una mancha verde y apestosa en la arena.

El sheriff le agradeció y el chico fue encerrado. Al día siguiente el revuelo

era general; lo que alguna vez fue el hijo de la bruja del pueblo yacía en el suelo. Era como la cáscara que dejan las serpientes al mudar de piel, un rastro verde iba hasta la estrecha ventana con barrotes. El mestizo suspiró, esa noche habría luna llena y podría ver bien a los dueños de los ojos rojos, esta vez llevaría un rifle.



El diablo y la tlanchana

Por Laura Velarde (México)

Se acercó y procedió a enrollar aquella manzana mordida por la mujer y el hombre. El Demonio no sabía qué Ella era una mujer y cuando probó su saliva, que se encontraba mezclada en el fruto, efusivo se deslizó hacia terrenos menos sagrados.

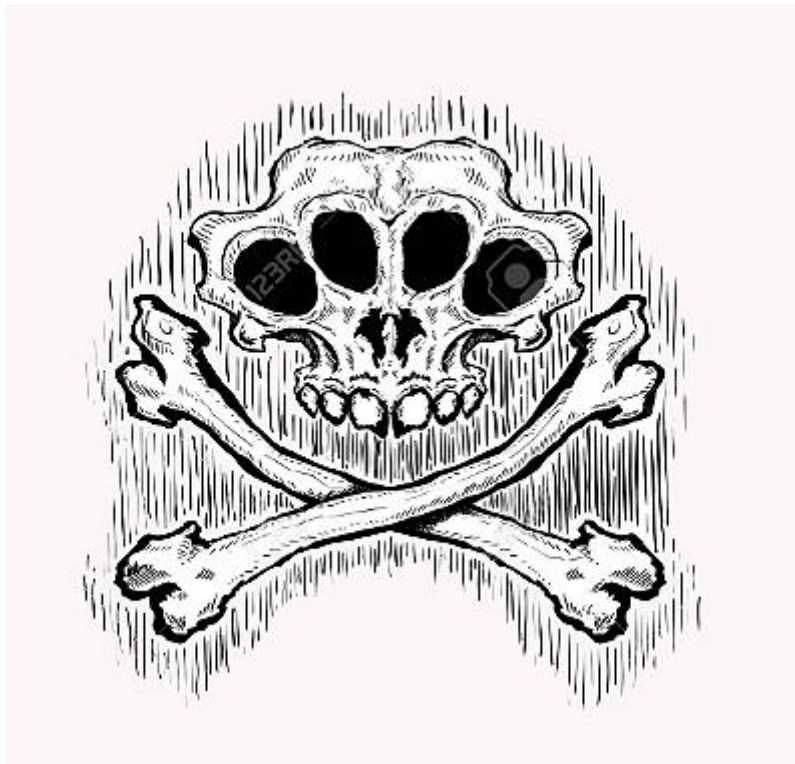
Tomó las semillas de la manzana que por sí solas no valían mucho, pero después de unos actos fúnebres, la pronta resurrección sería inminente. Comenzó la germinación: primero la raíz, luego las hojas y así empezó su ciclo con el Sol, la tierra y la lluvia. Creció como debía hacerlo: poco a poco.

La víbora convertida en un ser antropomórfico, vio su árbol tan lleno de vida. Esperaba que Ella volviera a

comer del fruto prohibido, para tener ese cándido calor de su primera vez. Se sentó y esperó, esperó, esperó. Cansado y libido fue en busca de Ella. Caminó a la laguna que solía visitar y vio un islote. Pronto su mirada captó un brillo titilante. Se acercó sigiloso, pensando en Ella. Con temor a espantarla antes de estar lo suficientemente cerca para atraparla. Asomó malicioso la cabeza entre los matorrales de Tule y la vio. Una hermosa criatura: bellos senos con puntas rosadas y delicadas; cabellera larga y tan negra como nunca la noche; ojos grandes, nariz linda, boca osada; llena de joyería; diferente de Ella de la cadera hacia abajo, pues en lugar de piernas tenía cola de serpiente. La lisonja que celebraba en su mente excitaba cada poro de su

ser. Esta diosa acuática sustituía sus anteriores pensamientos. Sacó la lengua y la deslizó sobre sus labios de izquierda a derecha. Al mismo tiempo que juntó sus palmas pícaramente. Decidió atacar con toda la ignorancia y se lanzó sobre aquella maga anfibia.

Ella, “La Tlanchana”, sabía de metamorfosis y se encontraba en su estado fiero, así que cuando Él atacó, tan rauda, no supo cómo ni por dónde, porque ella era más veloz...ya le había dejado unos buenos moretones.



El que laceraba

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

—Aquel que te lastima, que te atormenta, que te enloquece es el hombre invisible.

—¿Cómo que es el hombre invisible?

—Te hace daño mientras duermes o a pleno día, su meta es acabar contigo, eliminarte.

—¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que es el hombre invisible?

—Porque puedo verlo.

—¿Cómo es que puedes verlo y yo no?

—Los de corazón puro no pueden verlo.

—Por eso no lo miro, pero tú sí lo observas.

—Sí.

—¿Por qué puedes verlo?

—Los de corazón podrido sí podemos mirarlo.

—¡Pero tú eres mi amigo!

—¡No! Me fascina contemplar cómo, poco a poco, te está haciendo pedazos, muy pronto terminará con tu patético ser, y yo estaré ahí para verlo. Pues te odio, te maldigo por haber tenido todo lo que a mí me falta. Aunque en breve gozaré observando tu fin, jodido imbécil.

—¡No! ¡Largo, aléjate de mí, fuer...!

—Demasiado tarde, ahí viene, se acerca lento, sonriente, con un ansia letal. Se detiene al lado de tu cama. ¡Hola, hombre invisible! ¿Listo para brindarme un magnífico espectáculo?

Camarotes

Por Guillermo Echeverría (Argentina)

El tren atravesaba Ulankatbar mientras la Luna iluminaba el paisaje de un blanco brillante y espectral.

Una vez que terminé la cena y el café, pedí un Patxaran en la barra y me dirigí a mi compartimento saboreándolo.

Mientras caminaba por los pasillos de los vagones, las ventanillas mostraban un paisaje boscoso bellísimo. Al llegar a mi camarote entré, encendí la lámpara Tiffany, descorrí las cortinas verde inglés y me desvestí.

Estaba duchándome cuando se oyó un grito. Me apresuré a secarme, me puse el camisón y me asomé. No observé nada extraño.

Cerré con llave y me recosté para leer un poco; pero no había avanzado

más que una carilla cuando más gritos, ahora desgarradores, me arrancaron de mi lectura. Traté de abrir la puerta pero no pude. Mientras forcejeaba, algo me rodeó la cintura y me jaló hacia atrás.

La sábana se había retorcido y daba dos vueltas alrededor de mi talle. A medida que me arrastraba hacia la cama el pavor me invadió por completo.

Alcancé a abrir el pequeño cajón de la mesa de luz y, antes de que éste cayera al piso, tomé el encendedor y prendí fuego la sábana. Ahora fue el propio tren el que pareció gritar.

La sábana me soltó bruscamente y pude llegar hasta la puerta y abrirla. Afuera, cada ventana, cada lámpara,

incluso la alfombra del Expreso intentaba apresarme.

Un sudor frío me bañaba, solo quería huir de allí. Corrí hacia el final del vagón, saltando sobre cadáveres carcomidos, y llegué a la puerta. La última imagen que vi, antes de

arrojarme del tren, fue la de un perchero deformado irracionalmente que todavía succionaba la carne de la cara de una pasajera.

Dos días después alguien me encontró deambulando por el bosque de Ulankatbar.



Paradojas

Por Iván Mayayo (España)

La ciudad se asfixia bajo un cielo gris plomizo, donde las gaviotas vuelan bajo, entre los blancos edificios, sin atreverse a rebasar las cúpulas multicolores de cerámica. Víctor camina haciendo sonar la suela de sus zapatos contra los adoquines, para espantar el miedo. No quería salir, pero el gato Leonardo ha decidido cazar en la atalaya, y sus padres le han obligado: «¡Se ha escapado por tu culpa!». No saben que Manuel también estará allí, aguardando. Se lo advirtió el lunes: «Está semana, cuando no lo esperes, iré a por ti». Es sábado, el domingo se lo esperaría, por tanto hoy es el día.

Llega a las escaleras que rodean la torre cuadrangular, siempre subiendo y bajando al unísono, creando un callejón infinito, una extravagancia

arquitectónica que solo recorren las ratas. Sentado en un escalón está Manuel, en sus manos lleva una caja.

—Hola rarito, mira lo que he encontrado —levanta la tapa—. Creo que me lo quedo.

—¡Leonardo! ¡Devuélvemelo!

—Te lo puedo dar o tirarlo por las escaleras. Adivina que voy a hacer y te lo devuelvo.

—¡Lo vas a tirar!

Manuel arroja la caja con fuerza, haciéndola caer dando tumbos por las escaleras.

—¡Has faltado a tu palabra! —le espeta Víctor, mientras la caja cae subiendo alrededor de la atalaya hasta detenerse junto a sus pies.

—¿Puedes saber, sin abrirla, si tu gato está vivo o muerto? —pregunta Manuel riendo.

El rostro de Víctor está rojo de ira. Escupe sus palabras una a una.

—Se mueve pero no está vivo. Lo que hay en la caja ya no es un gato.

—¿Qué dices? —se agacha y al abrir la tapa el ser del interior le muerde la mano.

Manuel grita, su mano sangra. De los bordes de la herida brotan pequeños colmillos afilados que comienzan a devorarlo. Cae al suelo. «¿Al final dónde estarás, dentro o fuera de tu cuerpo?». La pregunta de Víctor queda suspendida mientras recoge la caja y se marcha pisando fuerte los adoquines para no oír los gritos de Manuel, retorciéndose.



Instrucciones para corromper

Por Sarko Medina Hinojosa (Perú)

“Matar a un ánima en teoría no debería ser mayor problema una vez que encuentras el centro de su vitae, la cual emana siempre en el lugar que condensa en el mundo su mayor... digamos... fuerza. Son seres nacidos del despertar a consecuencia de un fenómeno natural, en el cual la manifestación de una forma definida de su poder es necesaria, para proteger o para combatir. Pero, como en el caso de las ánimas despertadas por un colector, ya no es necesario buscar la fuente ya que esta es remplazada por el mismo, es decir, si se mata al colector, el ánima muere o... como he descubierto, puede corromperse, tomando su energía del Cúmulus, esa terrible fuerza devastadora que yace dormida en el centro del planeta. Eso es lo que te

pasará, mientras consumo a tu compañero, te voy corrompiendo. No debes luchar, es algo inevitable, al final comprenderás que mi misión, aunque parezca terrible, es solo por el bien de este mundo infecto, en el cual ustedes no pueden ser libres para convertirse en dioses, sino que viven relegados a servir a estas bolsas de carne llamadas humanos. ¿Lo ves? Ahora que ya está completa tu transformación sientes el poder.”

Los ojos de la nueva bestia, que habitaban antes en un armonioso ser de nieve y viento, ahora estaban desbordados de ira en una criatura de hielo en constante movimiento. La corrupción del ánima Chiil había terminado.

El plan

Por Patricia Marta Kieffer (Argentina)

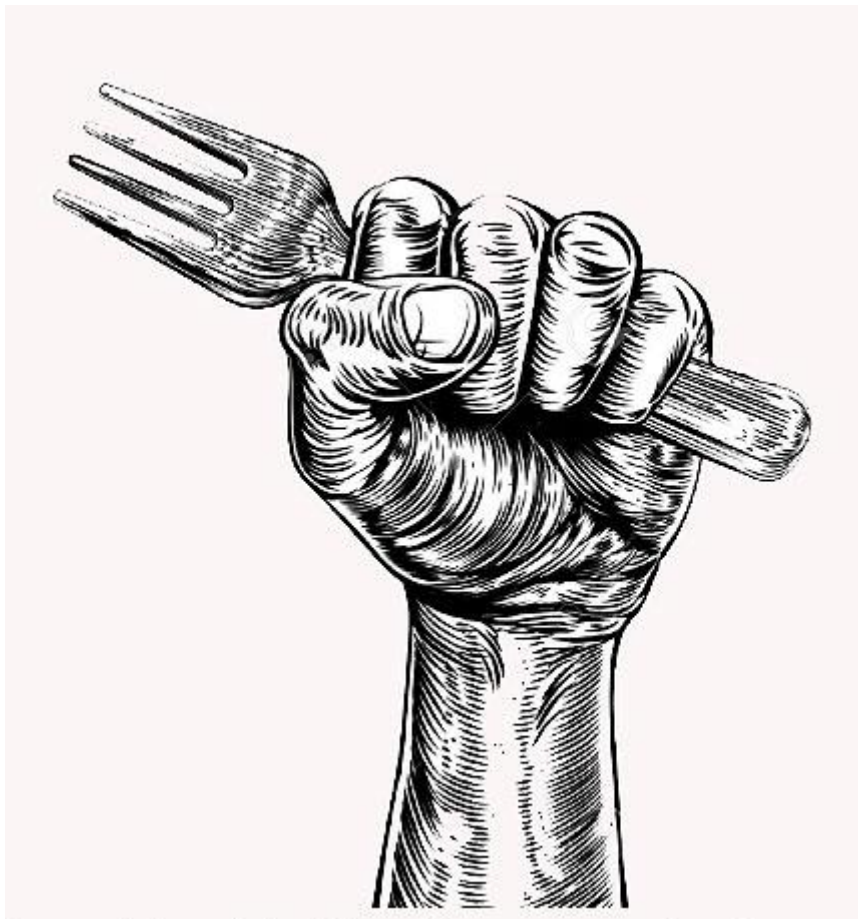
Anocheía; acomodada en un asiento del tren, compenetrada en una novela. La lectura me transportó a un futuro donde criaturas de otra dimensión habían llegado a la Tierra. Seres amorfos, como nubes oscuras y malolientes. Su plan de invasión consistía en introducirse en los cuerpos humanos y absorber su energía vital, de la cual se nutrían. Así, seguían viviendo con una apariencia muy similar a la nuestra... excepto por algunos detalles: sus dedos eran más largos que lo normal y sus ojos se encendían al momento de atrapar una nueva presa; y su presencia solo se detectaba en el reflejo de un espejo. Poblaciones enteras quedaron sin voluntad, obedeciendo órdenes emitidas por sus teléfonos móviles. Los que habían notado la anomalía

intentaban advertir a los demás, pero eran desoídos o perseguidos; ya no podían confiar en nadie. Quedaban pocos humanos conscientes... La situación se tornaba desesperante.

Cerré el libro para tomar un café. Miré alrededor: el vagón estaba oscuro; todos dormían. El aire se sentía espeso, irrespirable. Un hombre leía a la luz de una linterna; miré sus dedos: parecían normales. Me reí de la paranoia que me estaba causando esa novela y me levanté del asiento. Una sensación extraña me oprimió el estómago, como una advertencia. Instintivamente me volví y noté que el hombre había dejado de leer y me miraba con intensidad. Sentí miedo y la urgente necesidad de irme de allí. Atravesé el pasillo y llegué al coche comedor; el vidrio de la puerta estaba

tapado por un cartón. No se veía el interior. Al entrar, me inquietó el vagón en penumbras, apenas iluminado por unas candilejas adosadas a las paredes. Había bastante gente, eso me tranquilizó. Busqué una mesa libre y me senté a esperar al mozo.

Miré a través de la ventana. Entonces comprendí con horror, que estaba atrapada. El reflejo del vidrio me devolvió la imagen de rostros espectrales que me observaban, inexpresivos, desde las mesas. Entre ellos, un niño me miraba con los ojos encendidos y una maligna sonrisa.



Un futuro terrible

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Cuando despertó, los dinosaurios inteligentes ya habían sometido a los hombres y los criaban en granjas para devorarlos. Los mutantes nunca entendieron que ellos fueron recreados por medio de la ciencia humana; pensaban que el mundo les pertenecía, y que las personas eran una de sus fuentes alimenticias; nada podía pararlos, eran crueles, voraces,

en poco tiempo extendieron su reinado.

Cuando despertó, se dio cuenta de que lo habían capturado y que iban a comérselo, en manada, mientras aún estaba respirando; deseó perder el sentido, y lo consiguió, aunque no de inmediato: se desmayó al sentir la primera dentellada en su entrepierna.

Mantener la estirpe

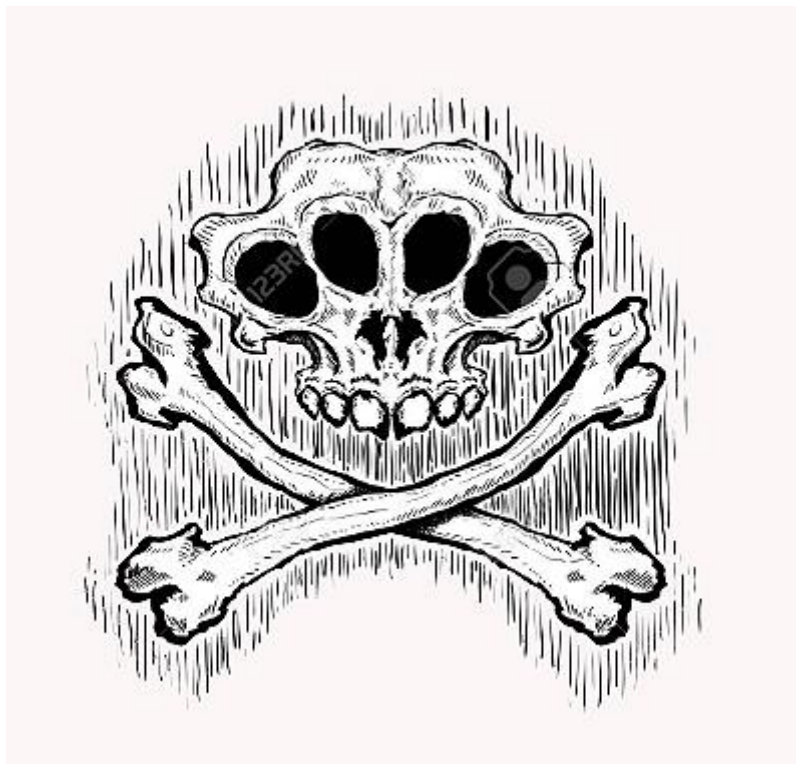
Por Patricia K. Olivera (Uruguay)

Siempre recuerdo ese verano en que cambió mi vida. Estaba de vacaciones en el pueblito La bahía, en casa de los familiares de una de mis mejores amigas, quienes vivían allí desde su fundación. Ella me había advertido que era un pueblo de pocos habitantes, quienes además odiaban a los forasteros. El lugar era inusual: casas viejas y descuidadas, jardines secos y abandonados, calles de adoquines hundidos que desembocaban en medio del pueblo, donde estaba esa extraña iglesia. Lo más deprimente era la bahía, con barracones derruidos que daban la impresión de llevar tiempo abandonados. La gente del lugar me miraba con desagrado. La apariencia de algunos me inspiraba miedo, pero supongo que me tranquilizó la

explicación de mi amiga acerca del defecto congénito que aquejaba a la mayoría de la población; incluida la abuela, quien, a pesar de esforzarse por tratarme bien, nunca dejó de mirarme con asco. Un día, el primo de mi amiga —un muchacho de rasgos enfermizos, pero amable—nos invitó a navegar en el bote de un vecino. Era medianoche cuando llegamos. Al principio pensé que estaba gastándonos una broma, pues el embarcadero lucía oscuro y silencioso, y no había ningún bote ahí. Ya iba a protestar cuando un grupo de personas, con túnicas oscuras y capuchas cubriéndoles el rostro, apareció de la nada y comenzó a rodearnos. Alguien me propinó un puñetazo y me desmayé. Cuando desperté estaba desnuda, atada de pies

y manos; el grupo de encapuchados me rodeaba y salmodiaba en un tono lúgubre. A la luz de la luna llena pude ver una silueta que entraba al barracón chorreando agua, mientras avanzaba errático hacía donde yo estaba. Un ser horrible, con escamas, ojos saltones y agallas, se inclinó sobre mí y examinó mi cuerpo con detenimiento; le dijo algo en una

lengua desconocida a tres de los integrantes de la procesión, quienes resultaron ser mi mejor amiga, el primo y la abuela. En ese momento, 20 años atrás, en medio del terror y de la confusión, entendí que yo era la elegida: mi vientre tendría el sagrado propósito de mantener la estirpe de uno de los hijos de Innsmouth.



Lo dicho y lo no dicho

Por Juan Manuel Valitutti (Argentina)

Entre lo dicho y lo no dicho se presenta un paréntesis mudo. En ese instante de duda, la boca se abre y pronuncia un nombre. No sabemos cuál es ni de qué se trata; procedemos a la articulación, acompañada del soplo: un golpe de respiración, metódicamente dispuesto, constreñido a una idea cuyo rostro ignoramos. Poco a poco comprendemos que hemos pronunciado nuestro propio nombre; pero este surge como a través de una cortina de niebla, desfigurado entre otros tantos nombres que luchan por abrirse paso, como buscando una última bocanada de aire en un embudo de pétreo techumbre. Sólo somos nuestro mudo paréntesis. Sólo ese instante. Antes de que el péndulo nos abra el pecho en dos; antes de

que la puerta de la mazmorra se consagre al grito de ultratumba (mientras el lector dilata la últimas líneas que separan al hipocondríaco del Dragón); antes de que la mano alce el candil a la revelación en el muro o a un otro primordial, somos, por antonomasia, ese intersticio por el que asoma la faz de una incógnita. Tal vez un exégeta cósmico nos conjure; tal vez un demiurgo se diga artista y nos trace o sobre un lienzo estrellado (aunque el retrato alimente la memoria del olvido) o sobre un pliego de papel (pero la dama que escribe no advertirá la figura en el tapiz). Surgirá entonces un nombre, uno entre tantos, aunque silente y carente de rostro. Somos la pausa, el paréntesis, el instante de la respiración, el verso que una boca entrega al holocausto de

un acantilado de sangre; somos sin
verbo, sedientos de anhelos, y ahítos

de dioses.



Más allá de lo que se oculta tras la sangre

Por Israel Santamaría Canales (España)

El padre Giancarlo Manganelli y yo, Giacomo Vannucci -servidor de Dios como él, aunque de menor edad y rango- desembarcamos a primera hora de la mañana, cuando los rayos del sol refulgían en todo su esplendor. El puerto era un festival de olores fuertes, casi todos desagradables, decadencia y plena actividad, un mosaico de contrastes donde, por encima de todo, destacaba la silueta de nuestro anfitrión: hombre maduro de rostro adusto, porte regio y exquisito gusto en el vestir, que respondía al alias de H, sin más añadidos. H era el enlace entre el gobierno y la Santa Sede, y los tres juntos nos alejamos de allí mientras

unos mozos se encargaban de nuestro equipaje.

La información que compartió con nosotros no pudo ser más desalentadora: a primera hora de la mañana, las autoridades fueron alertadas: un terrible crimen había tenido lugar, entre la madrugada y el amanecer, en uno de esos hervideros de vicio y fornicación que llaman burdeles. Sin supervivientes, el salvajismo y la fuerza desmedida de la que hizo gala el asesino -o los asesinos- era a todas luces inhumana, y esa era la razón de ser de nuestra presencia en la ciudad ducal. En efecto, algunos vieron la mano del Diablo en aquel horror, y ahora debíamos investigar tales sospechas.

Nada más llegar al lugar de los hechos, un guardia nos escoltó al interior del recinto. El hedor portuario nos pareció gloria bendita en comparación con el que imperaba en dicho antro. Olía a pecado e iniquidad, sin duda, pero también a muerte... y a miedo. Daba la impresión de que H tenía prisa, aunque tampoco se le veía muy afectado por una escena que le habría revuelto el estómago a cualquier otro.

El padre Manganelli se acuclilló frente a los restos de dos prostitutas y dijo:

—Por desgracia, esto no es cosa de Satanás, señor H. Y créame, ojalá lo fuera...

Y yo sabía que estaba en lo cierto, porque nada en esa carnicería se asemejaba a lo que habría hecho el Maligno o cualquiera de sus demoníacos sirvientes. Nuestros ojos contemplaban la peor de las locuras imaginables: la obra de los dioses primigenios...



Ad libitum

Por Silvia Alejandra Fernández (Argentina)

Carolina llenó la regadera y, parada en la entrada del balcón, estiró su brazo para humedecer sus plantas, siempre desde lejos. No pensaba acercarse a la baranda, ni al borde del balconcillo. Su eterna fobia a las alturas le producía taquicardia y una sensación de vértigo. Un firmamento rojizo, presagiaba una mañana calurosa y sonrió. Se había ido a depilar el día anterior y pensaba ir hasta el mar. Se quedó mirando el cielo, con la vista perdida en el horizonte. Un viento fuerte y frío comenzó a soplar, erizándole la piel. — ¡Uff, me quedé sin playa!— exclamó con fastidio.

Sus pensamientos cambiaron de dirección, al notar un punto negro, que giraba rápidamente. Este parecía absorber el aire que lo rodeaba; sus

movimientos oscilantes la hipnotizaron, no podía sacar la vista de esa negrura que crecía. Con la mirada fija en esa monstruosidad que avanzaba hacia ella, se descalzó y caminó hasta el límite del balcón. Una melodía desconocida resonaba dentro de su cabeza. Tarareando esa extraña canción, se subió a la barandilla, abrió los brazos y sonriéndole a la mole negra, saltó.

Lucía no podía creer lo que estaba viendo. Quiso gritar cuando su amiga Carolina trepó a la baranda, para luego arrojarse al vacío. Su espanto, hizo que no pudiera emitir sonido; se quedó muda, paralizada. Su mirada iba desde la mancha roja que crecía en el suelo, rodeando a su amiga, hasta una masa negra, en el cielo, que absorbía todo a su paso. La mancha

oscura estaba ya a centímetros de Lucía; ella estiró la mano y una sustancia gelatinosa recibió su contacto. El punto-mancha-gelatina, reptó por su brazo, cubriéndolo. Cuando llegó a su garganta, Lucía percibió un sabor dulce, familiar, agradable. Sintió el mismo gusto del arroz con leche que le preparaba Cela,

su abuela, cuando ella volvía del colegio. Tragó, paladeó, respiró esa gelatina y, por primera vez en mucho tiempo, se sintió feliz. Todo su cuerpo se movía espasmódicamente, sin voluntad propia, bailando al son de una extraña música que sonaba, una y otra vez, dentro de su cabeza.



La boletería

Por Oswaldo Castro Alfaro (Perú)

Llevo varias horas haciendo cola y no estoy aburrido ni cansado. El proceso es fluido y ordenado. A pocos metros de la boletería escucho lamentos y frases destempladas. Distingo el panel luminoso que anuncia los sitios a donde uno puede dirigirse: Stand up, Platea y VIP.

Frente a la vendedora no sé qué localidad adquirir. Un hombre canoso, elegante y de finos modales se aproxima y me escudriña con sapiencia. Le explico que por el apuro salí indocumentado y que desconozco el trámite.

— Stand up — dice y me guiña un ojo, bondadosamente.

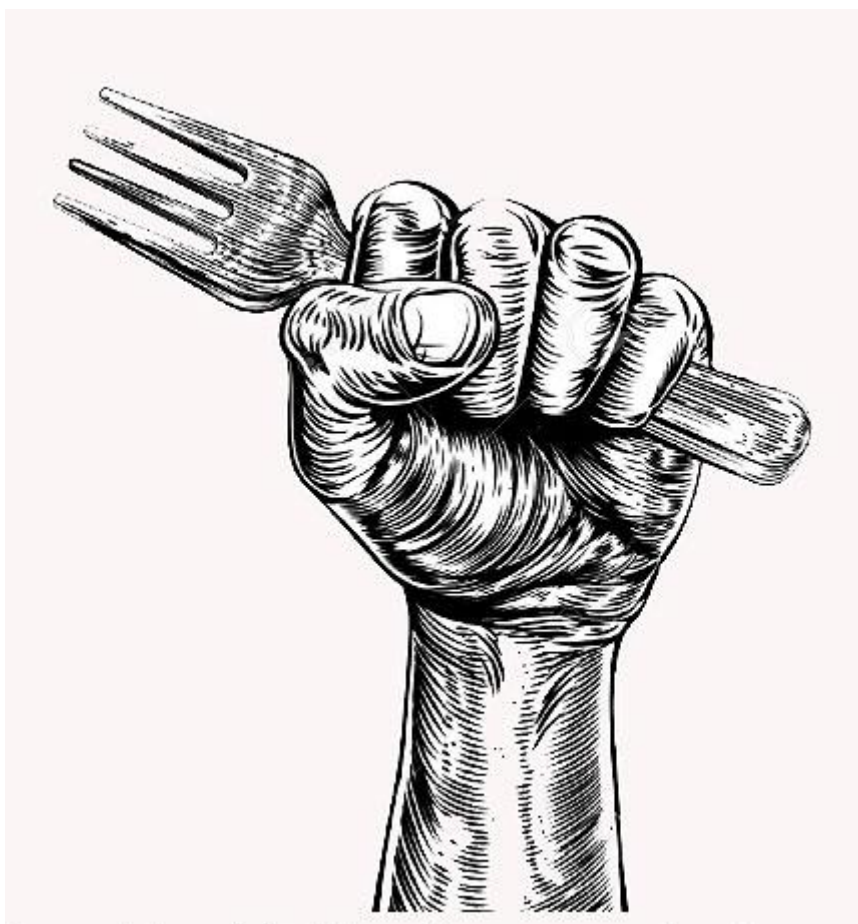
Agradezco la indicación y recibo el boleto. Abandono el lugar y no sé qué hacer. Una jovencita sonriente se

percata de mi desconcierto y me toma del brazo para conducirme hasta el almacén de ropa. Con gestos amables me alcanza la vestimenta que corresponde y aun así me siento tan perdido como al comienzo. La veo alejarse para ayudar a otros.

Un caballero uniformado se da cuenta de mi confusión y me conduce a la zona de camerinos. Dos jóvenes me desnudan y guardan la ropa que llevo puesta. Me visten con cuidado y cuando estoy listo me señalan la ruta hacia Stand up. Los pasadizos están señalizados y es imposible perderse. En el camino hacia la fosa común encontré personas generosas que ayudaron a un cadáver NN, autopsiado y sin velorio. Llego y observo a mis compañeros. Me doy cuenta cómo se han acomodado para

no incomodarse. Recibo la primera
palada de tierra sobre mi mortaja y

quedo en paz.



En tiempos de Dagoon

Por Carmen Rosa Signes (España)

Nadie recuerda el verdadero rostro de Dagoon. Hace milenios que no se cuentan historias de los viejos tiempos. Algunas incluso se han perdido, negadas en los escritos y las artes decorativas o borradas vilmente del pasado del hombre. No hay relieves con las hazañas de dioses y héroes, no se han hallado papiros que narren los cuentos, ni existe registro que los pueda rescatar. Sólo hay, como hubiera dicho mi abuelo, seres que, como yo, se sienten impulsados a recordarlo, con la esperanza, quizá, de despertar conciencias, para que al menos un hilo de verdad sobreviva mientras alcanzamos el día que tiene que llegar. Elegidos que, en lo más profundo de nuestra mente guardamos el secreto de las épicas batallas entre aquellos dioses

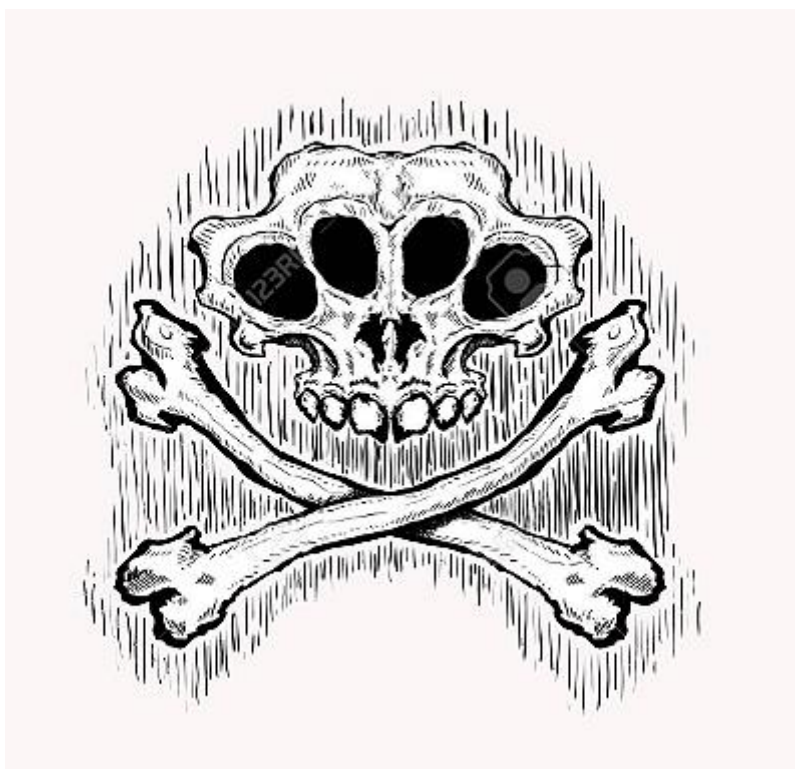
venerados y los sumisos súbditos derrotados que llegamos a ser. No sólo perdimos vidas, dejamos atrás todo lo que nos pertenecía por derecho, incluida nuestra identidad, nos desvanecieron y se olvidaron de nosotros.

El mundo había cambiado y aquel planeta cubierto por el agua, en el que los seres acuáticos lo dominaban todo, se transformó llenando de entrañas y virando el azul sustento al rojo color de la sangre de los nuestros aniquilados por aquellos supuestos dioses que llenaban de aire sus pulmones, que admirábamos por sus diferencias, que idolatrábamos y que no fueron compasivos. Vagos recuerdos de nuestro mundo hoy convertido en mito.

Ese tiempo transcurrido que nos ha preservado en la ignorancia, es nuestro aliado.

Aquellos confiados dioses se han tornado débiles en su poder. Recelan de lo desconocido, apoyan en supersticiones sus miedos. Ha llegado el momento de que nos aprovechemos de ello. Un resquicio de su memoria ha persistido. Nos

asocian con criaturas malignas, dioses de destrucción y muerte que podrían vencerlos. Démosles la razón. Nunca llegaron a conquistar nuestro mundo, por ello aún lo temen. Dejemos atrás el tiempo de la resignación y rescatemos en mensaje de nuestros ancestros que siguen pidiendo a gritos: venganza. El día ha llegado y éste es el momento.



El eterno

Por Sergio F. S. Sixtos (México)

El pueblo desierto,
algunos perros ladran
y las gallinas decapitadas
cuelgan de las patas
en los tendederos.

El adivino espera
hombre de manos nudosas
y mirada ciega.

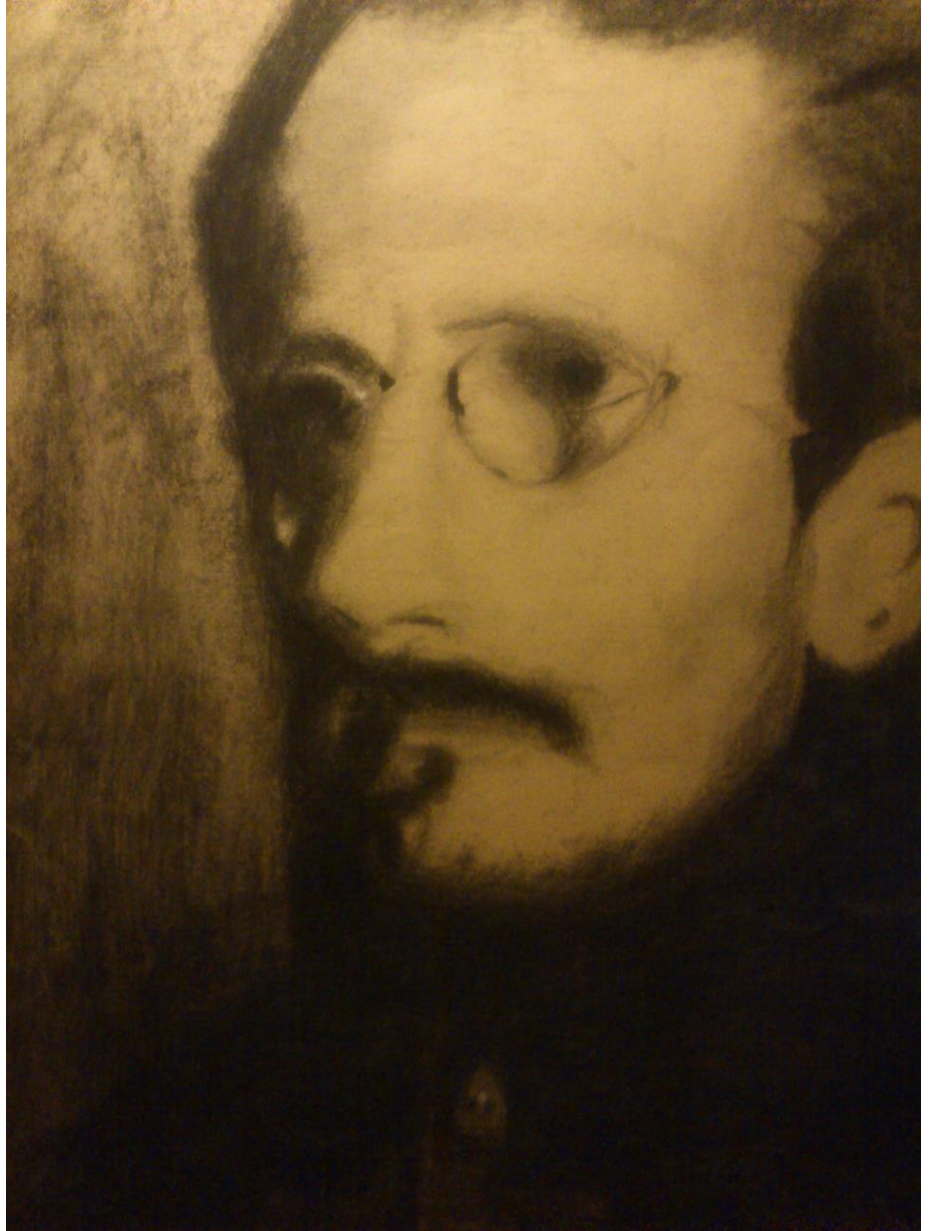
Corta en canal a la gallina,
esparce vísceras
como escupe estrellas
el universo.

Con voz metálica
vaticina mi futuro:
en el juego,
el amor
y los negocios.

Yo deseo saber
sobre mi muerte,
“eso está más allá
del canto de la
gallina”,
dice sin alma
en la voz.

Sonrío
apunto con mi arma
y reincido en mi
deseo.

Mis hombres traen el tronco
del antiguo enemigo,



ya talaron:

cabeza, brazos

y pies.

Lo abre en canal

y arroja al viento

los intestinos.

Con manos nudosas

lee el mensaje

y el nigromante

me desea próspera

y eterna vida

con mis demonios.

Cuentitos

Por Lynette Mabel Pérez (Puerto Rico)

A Poe y a esos que susurran
oscuridades

Él me susurra cuentos al oído.
Me los narra con voz tan queda
que me espanta hasta el sonido
de la puerta al abrirse de
repente,
no son cuentitos para dormir,
son de esos que dan miedo

porque hablan de licántropos
que gimen atormentados de amor,
son cuentitos que duelen,



que hacen la vida insoportable
porque quiero seguir oyéndolos,
quiero su voz cerca de mi oído
hablando de thules imposibles,
de cronistas que hacen historia natural
del nacimiento/ocaso de una ilusión,
su voz tiene la cadencia de un canto,
es un oscuro himno a la melancolía,
mientras él canta yo me quedo embelesada
escuchando como corre la sangre en mis venas,
las sombras se reflejan en los vidrios,
danzan con los personajes su idilio,
se mueven en silencio por la habitación,
no, no son cuentitos para dormir,
son de esos que te mantienen despierta
con una pequeña palpitación en el pecho
que va creciendo, como su voz en mi cabeza.

El último secreto

Por Patricia Marta Kieffer (Argentina)

Oculto bajo el manto de la
piedra,
hecho trizas, polvo de lamento,
encerrado en el cofre de los
tiempos,
escrito en el libro de los sueños...
late el último secreto.
De su existencia, nadie sospecha.
Pero en un resquicio de la mente,
él acecha.
Nadie pronuncia las palabras
que lo protegen.
Nadie ha podido descifrarlo,
nadie lo invoca, nadie lo recuerda.
Los ojos no lograron descubrirlo.



Los labios se sellaron de repente.
Las mentes no repiten ya su nombre.
Han olvidado cómo pronunciarlo.
Las almas han callado, temerosas
de su enigma inescrutable.
Él espera, aguarda su momento
en la interminable quietud de los tiempos
que ningún reloj osa perturbar.
Él aguarda, inmutable, que el conjuro de un mago
lo rescate de su letargo.
Él espera que alguien,
desde la ancestral memoria de los tiempos,
descubra el ritual para llamarlo.
Entonces, sólo entonces,
surgirá del fondo del abismo,
como un relámpago certero;
y sellando para siempre las puertas del pasado,
abrirá los sellos del futuro,
deshaciendo los cristales del presente.

Otoño Umbrátil

Por DanyConfig –seud.– (México)

Chirriaban las membranas ensangrentadas, que encerraban
aquellos fúnebres demonios que a deriva asechaban.

Llor a la infancia y al primoroso quid del infante,
que se aquebrazaban en el averno del designio.

Hallábase la rosa inmaculada, en el lecho del vestigio
de su futura espina que se esparcía en sus cercados
Acechándolo al oído, sin pregonar infundios.

Pero y ante la verdad no deseada florece la vesania.

Lamentos de penuria cruzando el cercano horizonte,
a ocaso del cráneo y la guadaña, tiempos macabros de hastío
Bucle sin sentido atroz, que juega con la libertad del individuo,
más al ser él mismo ambos, puede que persista el albedrío.

El desasosiego del pasado del ente y del futuro del crío,
tortuosa plática de la perseverancia que redundaba en la imaginación.

Manos escarlatas, espinas clavadas desde la raíz hasta el pistilo.

Verdugo de la conciencia misma que ninguno consentía

Pues no hay, peor daño, peor agravio que saber del daño ocasionado.

Nótese cordura esquiva, que

volvía como música

intermitente,

la cual las mismas píerides

hubiesen dado a descarte

ante el luto vivo que arde

por su sañoso estado.

Pero la conciencia no en

inmarcesible y cae como

pétalo marchito.



El ente umbrátil ante el daño ocasionado en su infinito,

sólo deseaba el occiso final, acabar con el pasado de su añeja existencia,

más la víctima al escuchar tal sacrilegio, fue dominado por la

belicosidad.

A causa de esto un día careciendo de lucidez y mesura alzo puñal
y desato con impía saña dejando ahí el licor de su vesania y su ventura
un individuo que apaga luminiscencia colectiva, para posterior a tal
barbarie
ajusticiarse uno mismo, puesto alma hueca no puede llenarse.

Ahora ya hace el bucle de su limbo, pues en la funesta penuria
se halla sombra que no ufana pues sólo profana, ante el reloj del
suplicio.

Y los semejantes que culminan en iracunda contra tal energúmeno,
maldad pura que oriunda de su vagancia, por la que va cercando con
espina.

Llamado siniestro

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Tocan a la puerta.

Me asusto, y decido no abrir.

Estoy en un ataúd, enterrado a diez metros de profundidad.

No puede ser que alguien toque si me hallo en estos lares.

Los golpes se intensifican.

Son perturbadores.

Creo saber de quién se trata. Imaginé que vendría.

No debo abrirle, esperaré a que se aburra y se vaya.

Tal cosa no sucede, soy un idiota, no se irá nunca sin mí.

Deja de tocar. Ha abrazado mi cajón, y lo jala hacia abajo.

Descendemos con rapidez a través del suelo.



El viaje parece no tener fin.

Aunque eventualmente nos detendremos.

Mi destino será horrible, y lo tengo merecido.

Arribaremos pronto, por ahora el miedo me carcome.


Dentro de poco el ataúd se convertirá en un horno.

Solo entonces sabré que llegamos a su guarida.

PROVIDENCE 1910 H.P. LOVECRAFT ENCUENTRA A SU MUSA

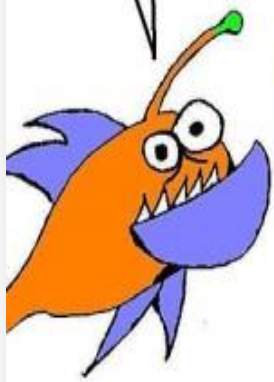
¡PERO SEÑORITO! ¿NO VA A
PROBAR ESTE PLATO TÍPICO DE MI
PUEBLO?

¡YO, SI QUIERO!
¡YO, SI QUIERO!


El Santa 09/05/2017

¡AMO CTHULHU! ¿NO
TENDRIA QUE
DESPERTARSE Y
ACABAR CON LA
HUMANIDAD?

¡PERO SI ELLOS SOLOS YA LO ESTÁN
HACIENDO MUY BIEN, DEJAME DORMIR
UN PAR DE MILENIOS MÁS!



El Santa

El Santa 03/02/18

Revistas:

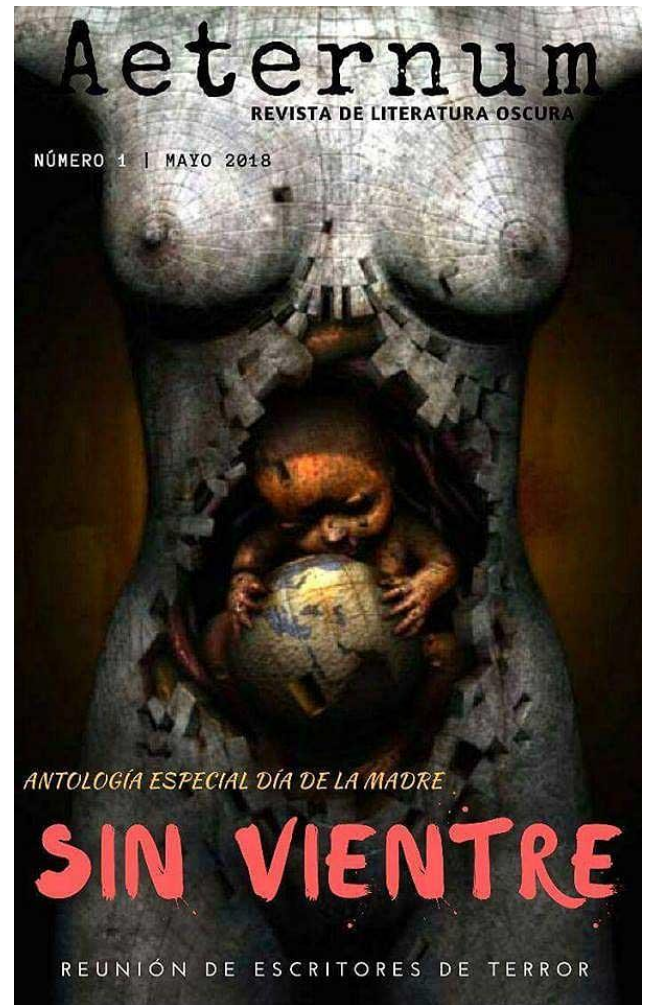
Aeternum Revista de literatura oscura

País: Perú

Nº1, mayo 2018

<http://www.mediafire.com/file/3w9f9crwv62i1g4/Antologia+SIN+VIENTRE.pdf>

- PRÓLOGO / Carlos Enrique Saldivar 03
- LA ÚLTIMA SONRISA / Aarón Alva 05
- RENACER / Luis Bravo 06
- LA ELECCION / Miguel Calderón 08
- EL FANTASMA DE MAMÁ / Lacey Conde 09
- FRATERNIDAD / Tania Huerta 12
- UN REGALO A MAMÁ / Rodrigo Martinot 14
- MÁS ALLÁ DE LA SANGRE / Sarko Medina 16
- EL SÓTANO / Poldark Mego 18
- DIA NEGRO/NOCHE BLANCA / Gabriel Núñez 21
- AMORES QUE MATAN / Kristina Ramos 24
- HORRENDA LLEGADA / Carlos Enrique Saldivar 27



LA CENA / Cristina Taborga 28

REFRACCELL / Antonio Zeta 30

BIODATAS 32



Fantástica sin fronteras

País: Chile

Nº4, mayo 2018

Correo de colaboración: fantasticachile@gmail.com

<http://fantasticasinfronteras.blogspot.com.es/2018/05/nuevo-numero-de-fantastica-sin-fronteras.html>

Índice

Prólogo

Promocionando biblioteca online

Los 10 sitios para el aficionado informado, por Rodrigo Juri (Chile)

Promocionando biblioteca de demos

La ciencia ficción ecuatoriana en el 2017, de Iván Rodrigo

Mendizábal (Ecuador)

Promocionando LDP

Heisenberg y Wells en el caribe, por Yoss (Cuba)

Promocionando revistas o sitios

Foro Fantástica sin Fronteras y su objetivo de vida



Circulo de Lovecraft

Nº8, Mayo 2018

Editora Amparo Montejano

<http://circulodelovecraft.blogspot.com.es/>

Ficción

Exitus Letalis – Javier Lobo 9

El perfume del rhaless – Cristian
Blanco 24

Pequeño desvío – Unai Ibergallartu
36

Gul – Esteban Villalobos 53

La Colección – Beatriz Aguilar 59

La caída – Pablo J. Terol 71

El camino del olvidado / Almas
Condenadas – Luis Bravo 81

El fin del camino – Eduardo E.
Ramírez 91

Como susurros de reyes muertos – Federico Garrido 100

Dr. Agox II – A.R. Zúñiga 112

La bestia del laberinto – Fran Mateu 119

Shöniin – Adrián G. Cholbi 129



- Agencia de detectives de Providence – Eusebio Martínez 140
- Vendrá la Muerte y tendrá colmillos – Maximiliano Ponce 153
- Esperanza – Marco A. Hernández 166
- Canicas cayendo – Lyconis Radiatta 176
- La venganza – Vicente G. Cobos 183
- Mecanoscrito de Alarcos Episodio III – Jesús Cabañas 189
- Una sombra sobre El Silencio – Eduardo Sarmiento 200
- Pesadilla – Patricia K. Olivera 211
- La Gloria en la Batalla – M. H. Heels 219
- Ciclo de Yith: H.P. Lovecraft, la Gran Raza y los viajes en el tiempo, por José R. Montejano 67
- El Soñador de Providence – Carlos G. Gurpegui por Amparo Montejano 228

Directores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) poeta, antologador, editor y escritor de Ciencia ficción cubana. Graduado en Construcción Naval y Civil, realizó estudios de periodismo, marketing y publicidad y ejerció de profesor en construcción civil en el Palacio de Pioneros Ernesto Guevara de La Habana. Actualmente reside en España. Su trayectoria literaria incluye haber formado parte de los siguientes talleres literarios: Óscar Hurtado, Negro Hueco, Taller literario Leonor Pérez Cabrera y Espiral. Ha sido miembro del Grupo de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Pertenece al staff de la revista Amazing Stories

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) Ceramista, fotógrafa e ilustradora. Lleva escribiendo desde niña, tiene publicadas obras en páginas web, revistas digitales y blogs (Revista Red Ciencia

Ficción, Axxón, NGC3660, Portal Cifi, Revista Digital miNatura, Breves no tan breves, Químicamente impuro, Ráfagas parpadeos, Letras para soñar, Predicado.com, La Gran Calabaza, Cuentanet, Blog Contemos cuentos, El libro de Monelle, 365 contes, etc.). Ha escrito bajo el seudónimo de Monelle. Actualmente gestiona varios blogs, dos de ellos relacionados con la Revista Digital miNatura que co-dirige con su esposo Ricardo Acevedo, publicación especializada en microcuento y cuento breve del género fantástico.

Ha sido finalista de algunos certámenes de relato breve y microcuento: las dos primeras ediciones del concurso anual Grupo Búho; en ambas ediciones del certamen de cuento fantástico Letras para soñar; I Certamen de relato corto de terror el niño cuadrado; Certamen Literatura móvil 2010, Revista Eñe. Ha ejercido de jurado en concursos tanto literarios como de cerámica, e impartiendo talleres de fotografía, cerámica y literarios.

Editor:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) *Ver Directores.*

Escritores:

Caillet Bois, Ana María (Córdoba, Argentina)

Maestra Normal Naconal, Profesora de Nivel Inicial. Jubilada como Supervisora de Nivel Inicial

Sus títulos más importantes: Madre y Abuela. Dos hijos y tres nietos.

Ganadora del premio Maestra Ejemplar en 1994. Ganadora del concurso Municipalidad Córdoba en Poesía y en relato breve en el año 2003

Publicó los libros Café para dos de poesía y Pequeñas historias de microtelatos..

Miembro del taller literario de la Fundación Pro Arte con quien publicó 20 antologías

Participa en antologías y revistas culturales en Argentina, Chile, Perú, España..

Participa en el diario La matanza Pcia. de Buenos Aires y en El narratorio de Buenos Aires

Editora de Córdoba breve..

Autora de la página Cultura Ana María Caillet Bois

Autora del blog Cuentos para entretenerse

Candelaria Zárate, M^a. Del Socorro (México, 38 años de edad) Coordinadora de Programa académico de San Luis de Potosí. Ha colaborado en diferentes números de la Revista digital miNatura.

Castro Alfaro, Oswaldo (Perú, 62 años de edad) Médico-Cirujano, colaborador de la página Escribideces (Facebook) con Fantasmas extemporáneos, Fantasmas trashumantes (mini relatos) y Fantasmas desubicados (microrelatos). Publicaciones en Voces polisémicas (Perú, 2017), The Wax (Argentina, 2017), Ucronías Perú (Perú, 2017) y El Narratorio (México, 2017), Penumbria (Mexico 2018), Historias Pulp (España, 1018), Cuenta Artes (Perú, 2018)

DanyConfig —seud.— (México, 17 años de edad) escritora.

Dan Aragonz —seud.— (Chile) escritor amateur. Sus textos han aparecido en diferentes antologías y publicaciones.

Delgado, Ariel Carlos (Bogotá, Colombia, 1971) Abogado, Criminólogo

Mención de Honor en el Concurso Internacional de Relato Breve Alfred Hitchcock, por el cuento "Distancia Paralela", Mención de Honor en el Concurso Internacional de Poesía y Cuento Windmills Edition 2009, por el Cuento "Embrión Final", Finalista en el 12º Certamen Internacional de Poesía y Cuento Organizado por Ediciones Mis Escritos 2013 por el cuento "Punto de vista".

Seleccionado por el proyecto de la Universidad de Poitiers, Francia para la traducción al francés de autores de habla hispana del proyecto Lectures D'ailleurs y que aparece en la sección Lectures de Colombie, une anthologie vivante. Colaborador frecuente de la revista digital miNatura.

Dolo Espinosa —seud.— (España) Ha escrito varios relatos publicado en la Revista Cultural Anual La Tregua. Microrrelato publicado en la Antología A contrarreloj II de la Editorial Hipalage. Microrrelato publicado en la Antología Cuentos para sonreír de la Editorial ipalage. Relato publicado en el libro Atmósferas, 100 relatos para el mundo. Microrrelato publicado en la Antología Más cuentos para sonreír de la Editorial Hipalage. Finalista del I Concurso Literario de Cuento Tradicional Infantil no sexista convocado por la Mancomunidad Zona Centro de Extremadura con el cuento: Un cuento

intrascendente y publicado en el libro I Concursode Cuentos Reescritos con Perspectiva de Género. Finalista Certamen Antología Narrativa Corta de "L.V.D.L.P.E.I." (La Voz de la Palabra Escrita Internacional) con el relato: Segismundo, publicado en el libro I Antología de Narrativa Corta Hispanoamericana. Microrrelato publicado en la Antología ¡Libérate hasta de ti! de la Editorial Hipalage. Relato publicado en El Tintero de la Editorial Atlantis. Microrrelato publicado en Gigantes de Liliput de la Editorial Atlantis. Cuento infantil publicado en el libro Te puede pasar a ti.

Varios cuentos infantiles publicados en La nave de los libros de 3º Educación Primaria, Editorial Santillana. Varios cuentos infantiles publicados en La nave de los libros de 4º Educación Primaria, Editorial Santillana. Relato incluido en la antología 400 palabras, una ficción de la Editorial Letradepalo.

Echeverría, Guillermo (Buenos Aires, Argentina, 50 años de edad) Nací en el seno de una familia de ascendencia vasca. Trabaja en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Forma parte del grupo de escritores "Exégesis". La revista NM ha publicado cinco cuentos suyos (dos de ellos escritos en colaboración con su esposa, Teresa Pilar Mira): "El árbol de nuestra sangre", "El círculo",

"Extremo cuidado", "Cortina de humo" y "Rectificando imágenes de aparentes tortugas". En la Revista PRÓXIMA se publicó su novelette "Ataun" y el cuento "Spider", este último también escrito con su esposa. La revista Axxón publicó su relato "Nieve" y republicó su novelette "Ataun". Su cuento "El círculo" fue traducido al francés para el proyecto llevado a cabo por traductores de diversas universidades, encabezados por profesores de la universidad de Poitiers, Francia. También participa en la Antología BUENOS AIRES PRÓXIMA con el cuento "N. Bs. As.", escrito junto a Teresa Pilar Mira. Su cuento "El subsuelo" forma parte de la antología Antología Steampunk – Cuentos del Retrofuturo.

El cuento "Spider" escrito en colaboración con su esposa Teresa Pilar Mira, apareció también en la edición española (revisada y ampliada) de Diez variaciones sobre el amor, antología de cuentos de Teresa Pilar Mira, publicada por editorial Cerbero; editada por Israel Alonso, con ilustración de tapa de Cecilia García, grabados exclusivos de Inés Saubidet, e introducción de Cristina Jurado.

El portal Ficción Científica publicó sus cuentos "El final" y "El subsuelo", los cuales fueron recopilados en la antología "Relatos de más allá del tiempo y el espacio" del mismo portal,

también el cuento "Extremo cuidado" recopilado en la antología "El laberinto fantástico" del mismo portal, así como su relato "Nieve". En la Revista Digital miNatura Nro. 147 "Universo H.G. Wells" salió publicado su relato "Comida" y en el Nro. 151 "Superpoblación" su relato "Una sobrepoblación por otra".

Participó de la antología White Star, editada y coordinada por Cristina Jurado bajo el sello Palabaristas, con su cuento "Putting Out Fire"; antología española que cuenta con la participación de escritores internacionales, basada en la obra de David Bowie y destinada en su totalidad a la lucha contra el cáncer.

Su blog es:

www.guilleecheverria.blogspot.com.ar

Fernández, Silvia Alejandra (Argentina, 58 años de edad) escritora, pintora, artesana.

Algunos trabajos publicados

"El día de Julia". Antología Pulsiones I. Editorial Dunken

"Un ángel en jeans". Antología Relatos inconexos. Editorial Dunken

"Ella". Antología Letras del face 13. Editorial Dunken

"Alfonsina". Antología Micrópticos. Editorial Dunken

Editorial Kelonia (homenaje a Ray Bradbury)

"Un descubrimiento inesperado o cómo convertirse en un idiota en tres segundos"
Homenaje al universo de Julio Verne. Revista MiNatura(CF, terror y fantasía).

"Brugmansia" Editorial Dunken.

"Ceguera" Antología Derribando muros. Editorial Taniel.

Facebook:

<https://www.facebook.com/silviaalejandra.fernandez.146>

Goñi Capurro, Juan Pablo (Argentina, 1966)

Ha publicado:

"La mano" y "A la vuelta del bar", Argentina, 2017, ediciones de autor compilando poemas y microrrelatos publicados en el mundo hispano parlante; "Bolos de papel"; Mis Escritos (Argentina), 2016; "La puerta de Sierras Bayas", Pukiyari Editores, USA 2014. "Mercancía sin retorno", La Verónica Cartonera (España, 2015). "Alejandra" y "Amores, utopías y turbulencias", Dunken (Argentina, 2002). Relatos y poemas en antologías y revistas en Argentina, España, Ecuador, Perú, México y Estados Unidos.

Ganador Premio Novela Corta "La verónica Cartonera" (España), 2015. Ganador concurso internacional microrrelatos Mis escritos 2016.

Colaborador en Solo novela negra (relatos).

Guadalupe Ingelmo, Salomé (Madrid, Spain, 1973) Formada en la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Università degli Studi di Pisa, Università della Sapienza di Roma y Pontificio Istituto Biblico de Roma, se doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid (2005). Miembro del Instituto para el Estudio del Oriente Próximo de la UAM. Ha recibido premios literarios nacionales e internacionales. Sus textos de narrativa y dramaturgia han aparecido en numerosas antologías. En 2012 publicó su antología personal de relatos La imperfección del círculo. Ha sido jurado permanente del Concurso Literario Internacional "Ángel Ganivet", de la Asociación de Países Amigos de Helsinki (Finlandia), así como jurado del VIII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento 2012 de la Universidad San Buenaventura de Cali (Colombia). Publica asiduamente ensayos literarios en diversas revistas culturales y medios digitales. Prologó El Retrato de Dorian Gray de la Editorial Nemira. Ha sido incluida en Tiempos Oscuros: Una Visión del Fantástico

Internacional n. 3 y en algunas antologías de la editorial Saco de Huesos.

<http://sites.google.com/site/salomeguadalupein gelmo/>

Karimo, Samir (Portugal) traductor.

Aficionado al fantástico, como autor destacan los textos Santa Claus sideral y a gota de oro navideña y Delirios fantasmales, ambos publicados en la fénix fanzine y ahora llega con este primer libro de relatos cortos o pre textos que son pretextos para nuevos textos.

Kieffer, Patricia Marta (Argentina, 59 años de edad) Premio Red Literaria Arcoiris (poesía y cuento)-Edición. Premio Antología SADAP.- Edición. ALAM: 1º Mención y 3º Premio -4º concurso nacional poesía: 1º Mención. -Certamen Internacional Poesía Bilingüe (Premio Edición). Agenda Poetas del Mundo 2015 (participación). Ganadora certamen "Docentes fantásticos" Cuento "Candy". Ganadora 2º premio Ed. SIGMAR de novela juvenil: "Crónicas de Orión".

Libros editados: Ángeles: (con CD) - Ed. Andrómeda. San Cayetano y otros santos populares - Ed. Andrómeda. Mándalas de los ángeles - Ed. Andrómeda. Ficciones en diez tiempos (antología). -Ed. Andrómeda. Crónicas de Orión -Ed. Sigmar. Cuentos publicados en

revistas literarias NM y Axxón y en blogs literarios BNTB y QI.

Magnan Alabarce, Jaime (Santiago de Chile, Chile, 1967) Geógrafo de profesión. Desde 1998 reside en Lebu. Su interés por la CF radica en las seriales televisivas de los '70 y los '80. En literatura fantástica, sigue la obra de Brian Anderson Elantris y Orson Scott Card. Ha sido finalista en el VII Premio Andrómeda de Ficción Especulativa, Mataró, Barcelona en 2011, con Ladrones de tumbas y en el III Premio TerBi de Relato Temático Viaje espacial sin retorno, Asociación Vasca de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror, Bilbao, con Conejillo de Indias. Ha colaborado en varias oportunidades en Revista Digital miNaturra, revista chilena de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror Ominous Tales y Revista Fantastique (México).

Markus Edjical Goth - Seud - (Santo Domingo - Rep. Dom) Artista Visual, Ilustrador, Diseñador Gráfico, Gestor Cultural y Escritor. Curso sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) y la Escuela de diseño de Altos de Chavón. Fundador de Sociedad Bioartepolis, Asociación Dominicana de Ficción Especulativa (ADFE), Círculo Literario y Filosófico Demiurgo y Director del Blogzine, Zothique The Last Continent, espacio que proyecta la obra del

gran escritor pulp Clark Ashton Smith y otros autores del género.

Ha trabajado para diversas editoriales nacionales y extranjeras en publicaciones de libros ilustrados tales como: "María" (2009); "La llama resistente del cuaderno azul" (2013); "La Liga de Superhéroes" (2014); "La Ciguapa" (2014); " El Candado" (2014). " En-red-ados por el fútbol" (2015).

<https://zothiqueelultimocontinente.wordpress.com/>

Instagram: @markusedjicalgoth.art

Martínez Burkett, Pablo (Santa Fe, Argentina, 1965) Desde 1990 vive en la ciudad de Buenos Aires.

Escritor por vocación y abogado de profesión, es docente de postgrado en universidades del país y el extranjero.

Ha obtenido más de una docena de distinciones en concursos literarios de Argentina y España. En 2010 recibió el 2º Premio en el Concurso Nacional de Cuentos Bioy Casares y el 1º premio en el Concurso Nacional de Literatura Fantástica y Horror "Mundo en Tinieblas". Tiene relatos y poesías publicados en diez antologías. Colabora de forma habitual revistas y portales dedicados a

la literatura fantástica, el terror y la ciencia ficción.

Recientemente, ha presentado "Forjador de Penumbras" (Ediciones Galmort, 2010), un libro de relatos que ofrecen a la consideración del lector una singular articulación de retrato cotidiano y revelación anómala.

Asimismo, tiene en preparación un libro de cuentos fantásticos de próxima aparición donde agrupa todos los relatos publicados en la Revista Digital miNatura. Algunas de sus narraciones pueden leerse en él.

www.eleclipsedegyllenedraken.blogspot.com

Martínez González, Omar (Centro Habana, Cuba, 41 años) Ha participado en los siguientes concursos: Concurso Provincial "Eliécer Lazo", Matanzas, 1998, 99, 2000 (Mención), 2001; Municipal Varadero "Basilio Alfonso", 1997, 98 (Mención), 99(1º Mención), 2002; Concurso Provincial Municipio Martí 1999, 2000(Mención); Concurso Territorial "Fray Gandil", Matanzas, 1999, 2000, (Mención); Concurso Nacional Alejo Carpentier 1999; Concurso Nacional C.F. Revista, Juventud Técnica 2002, 03; Concurso Nacional Ernest Hemingway, Ciudad Habana 2003; Concurso Centro Promoción Literaria Extramuros "Luís Rogelio Noguera" 2004; Concurso

Farralque 2005 Centro Literario Fayad Jamás (Finalista); Evento Cuba—Ficción 2003; Premio "Razón de ser" 2005 Fundación Alejo Carpentier; Concurso Internacional "La Revelación", España, 2008—9 (Finalista), 2009—10 (Finalista); Concurso Internacional "Onda Polígono", España, 2009, Finalista; Concurso mensual Sitio Web QueLibroLeo, España, 2008—9; Concurso mensual de Microrrelatos sobre Abogados, España, 2009.

Mayayo, Iván (Logroño, España, 1978) Desde niño he sido un lector voraz y siempre me ha gustado escribir pero tengo que esperar a mi etapa universitaria para, al haber sido declarado finalista en un concurso, publicar mi primer poema, «Miradas (para antes del café)» (en *Ahora y en la hora y otros cuentos. Pero tú de repente y otros poemas.* Ediciones UAM. 2005). A partir de este momento el proceso de escritura se vuelve irregular y no es hasta diez años después, a raíz de un reaceramiento a los géneros fantástico y de ciencia ficción y al nacimiento de mi primer hijo, cuando lo retomo. Con motivo de haber resultado finalista en diversos certámenes, publico «Berserker» (en *Breves Heroicidades II.* Ed. Diversidad literaria. 2016), «La hora del Navegante» (en *A través de las estrellas. Volumen 2.* Ed. Carpa de sueños. 2016), «Postales» (en la Revista digital miNatura

número 152. 2016), «Los años del Butoni» (en *Valencia Oscura. Steampunk Valencia III.* Ed. La Fábrica de sueños. 2017) que obtuvo el tercer premio en el III Concurso de relatos de la asociación Steampunk Valencia y «Los últimos creyentes» en la antología «Casi» 100 instantes en un Santiamén. (Ed. El Libro Feroz. 2018).

He colaborado con las revistas *Vuelo de Cuervos* («Cuadrante 5», en la antología navideña *Felices Corvidades y «Melancolía»*, en el número 7), *miNatura* («Tycho», *miNatura* 154; «El Prometeo renacentista», *miNatura* 155; «Rewind», *miNatura* 157; «Mobilis in mobili», *miNatura* 158) y con la web *NGC3660* («Centenario», «Paseante nocturna (Por el camino de amapolas)»).

Algunos relatos ultra cortos, que he escrito en twitter, han sido publicados en el ejemplar promocional de la editorial *Cazador de ratas*, *Relatweets: Literatura en 140 caracteres* y en la ya mencionada web *NGC3660*.

Actualmente resido con mi mujer e hijo en el municipio madrileño de Rivas Vaciamadrid.

Medina Hinojosa, Sarko (Arequipa-Perú, 39 años) Periodista de profesión, escritor por vocación. Publicó "Palo con Clavo y Santo Remedio" 2014 y "La Venganza de los Apus" 2017.

Relatos suyos han aparecido en diversas antologías y revistas. Ha publicado 4 libros en formato digital sobre microcuentos y la novela "La ciudad de los poetas en huelga" en Wattpad. Escribe cuentos y microrelatos en Diario El Pueblo y Semanario Vista Previa y artículos en Diario Exitosa, Noticias. Maneja el blog

www.sarkomedina.com

Morgan Vicconius Zariah —seud.— (Baní, República Dominicana) escritor, filósofo, gestor y músico. Empezó sus andares poéticos en los círculos espirituales y filosóficos de su natal Baní, influencia que posteriormente proyectará en su mundo literario. Más tarde se involucró en el grupo literario de corte bohemio y subversivo el movimiento errantista en donde se codeó de personas del ámbito cultural y de la música. Ha sido colaborador del grupo literario el viento frío como de algunos otros. Ha organizado algunos eventos culturales y recitales poéticos y en otros tantos ha participado. Pertenece a los primeros miembros fundadores del Blogzine de literatura especulativa, ciencia ficción, fantasía y horror: Zothique the last continent; blog en el cual están publicados la mayor parte de sus trabajos.

Sus primeros trabajos de poesía en prosa; están marcados por el surrealismo, la fantasía oscura

y el lenguaje onírico; heredado de Goethe, Lautremont, Levy, Castaneda etc.

Actualmente trabaja en su libro de narrativa poética "el aullido interior" el cual explora de forma surrealista sus mundos interiores.

<http://zothiqueelultimocontinente.wordpress.com>

[m](#)

Odilius Vlak —seud.—(Azua, República Dominicana) licenciado en Comunicación Social, por la Universidad Autónoma de Santo Domingo [UASD] en su mención de periodismo, ha ejercido la carrera especialmente en el periodismo investigativo y cultural, así mismo es traductor y ha trabajado como freelance writer para varias plataformas internacionales.

En diciembre del 2009, crea junto a un equipo de escritores, ilustradores y dibujantes de cómic, el Blogzine, Zothique The Last Continent, espacio consagrado a la Era Pulp y sus géneros de Ciencia Ficción, Horror y sobre todo la Fantasía Oscura. Esto último simbolizado en el nombre del Blogzine extraído de la saga homónima del escritor americano, Clark Ashton Smith. Allí ejerció la función de Redactor en Jefe y encargado de las secciones Introvisión, Alterecos4.D y Runes Sanguinis hasta agosto del

2013, fecha en la que abandonó el espacio para concentrarse más en su obra personal.

En ese lapso de tiempo tradujo veintiséis historias inéditas de ciencia ficción pulp de Clark Ashton Smith al español, publicadas casitodas en la revista *Wonder Stories*. También más de sesenta documentos igualmente inéditos entre artículos, testimonios de autores y entrevistas, todos ligados al universo de la literatura especulativa. Es un colaborador regular de la revista de microficciones fantásticas, *miNatura*.

Dos historias de su ciclo de *Fantaciencia y New Pulp*, «Descarga de meteoritos en la Batalla del 19 de Marzo» y «Juegoedrox platónicos», fueron publicadas en e—book en la revista española *Alfa Eridianis* como «Crónicas historiográficas» y en papel por la editora independiente puertorriqueña, *La Secta de los Perros*, bajo el título de «Crónicas de Ouroboros». Representó a República Dominicana en el Primer Congreso de Literatura Fantástica y de Ciencia Ficción del Caribe Hispano organizado por la Universidad de Puerto Rico en octubre del 2014, donde también participó en el Festival de la Palabra.

Como escritor tiene dos libros de poemas en prosa inéditos en imprenta pero cuyos textos están publicados en el Blogzine: «Tumbas

sinfondo» y «Plexus lunaris». También trabaja en su ciclo de *Fantasía Oscura*:

«Órbitastandrelianas».

www.zothiqueelultimocontinente.wordpress.com

Olivera, Patricia K. (Montevideo, Uruguay)

Colabora en varias revistas literarias virtuales, afines al género, como *miNatura*, *NM*, *Axxón*, *Círculo de Lovecraft* e *Historias Pulp* entre otras. También participa en algunas antologías extranjeras. Cuentos suyos han sido traducidos al francés, al portugués y al alemán.

Es Administrativa, Técnica en Corrección de Estilo y estudiante de Lingüística y Letras en la Universidad de la República (Udelar).

<http://pkolivera.blogspot.com.es/>

Pacheco Estrada, Tomás (Córdoba, Veracruz, México) escritor, actor, cineasta

Saque un cortometraje se llama *Ana Claudia de los Santos* y está en Youtube. También fui extra de la película *Gloria*. Ganador de los primeros lugares del festival de la caña en categoría cuentos.

Pérez, Lynette Mabel (Moca, Puerto Rico 1976) Tiene una Maestría en Artes del lenguaje, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Ha publicado cinco libros:

Imaginería (Isla Negra Editores, 2010), el plaquette de poesía; Psicodelias Urbanas (2012) y Mundo cero (2013); Bajo el sello de Verde Blanco, Ciclos (2015) y Piel de laboratorio (2016). Es coautora de Mujer moderna (2013) y Ars memoriae (2014). Fue premiada en varios certámenes literarios. Publicó en revistas nacionales e internacionales.

Se la incluyó en las antologías

Ejército de Rosas (2011), Plomos: Antología de Poesía puertorriqueña (2012), Sin fronteras II (2012), Cuentos de poder (2014) y la antología de literatura infantil 1,2,3 Por todos mis amigos (2014), entre otras. Compiló junto a Miranda Merced la antología Fantasía Circense: antología de literatura contemporánea (2011). Pertenece a REMES. Fue profesora en la Universidad Metropolitana, Recinto de Aguadilla, Universidad del Turabo de Isabela y actualmente trabaja en Columbia Centro Universitario de Caguas.

Pradillos Luque, Lucía (España, 29 años de edad) Escritora madrileña que lleva escribiendo desde los catorce años. Ha publicado en diversas revistas literarias poemas y relatos principalmente de terror, así como en la Antología de terror Queer de la editorial Cthulhu.

Actualmente escribe para su radioteatralización en Vilkai Creepy.

Rodríguez Cal, Amilcar (Santa Clara, Cuba)

Licenciado en Estudios Socioculturales por la Universidad de Las Villas. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio J. Cardoso de La Habana, 2006. Mención en Concurso de CF 2003 de la revista Juventud Técnica con el cuento La huida. Mención en Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso 2006 con el extenso poema Oficios. Díptico. Textos publicados en las antologías en papel "Nota de prensa" y "El equilibrio del mundo", editoriales Luminaria y Caja China. Menciones en el concurso de minicuentos El Dinosaurio, 2007 y 2008. Crónicas publicadas en diarios nacionales como colaborador. Primer Premio en III Concurso Nacional de Crónicas "Cuba Deportiva" 2009, con el texto Una victoria anunciada. Mención en VII Premio Cuba Deportiva 2013 con el texto La Caída. Mención en Concurso Nacional Regino Pedroso 2014 de poesía. Mención en Concurso CF 2014 de Juventud Técnica con el texto La ofrenda. Premio en IV Concurso de Crónicas Caridad Pineda in Memoriam, 2015, con el texto La solitaria aventura de leer en una isla. Mención en Concurso CF 2015 de Juventud Técnica con el texto Los extranjeros. Textos publicados en la revista El Caimán Barbudo y el

ezine colombiano Cosmocápsula de ciencia ficción y fantasía.

Saldívar R., Carlos Enrique (Lima, Perú, 1982) Estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villareal. Publicó los libros de cuentos *Historias de ciencia ficción* (2008), *Horizontes de fantasía* (2010); y el relato *El otro engendro* (2012). Compiló las selecciones: *Nido de cuervos: cuentos peruanos de terror y suspenso* (2011), *Ciencia Ficción Peruana 2* (2016) y *Tenebra: muestra de cuentos peruanos de terror* (2017).

Santamaría Barrios, Manuel (España) *Ver Ilustradores.*

Santamaría Canales, Israel (Cádiz, España, 1987) Licenciado en Historia, Máster en Patrimonio Histórico-Arqueológico y Máster de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato por la Universidad de Cádiz. Actualmente curso estudios de Doctorado en Historia y Arqueología Marítimas por el CEI.MAR y dispongo de un contrato de investigador predoctoral fpUCA.

He publicado en las revistas digitales *Los zombis no saben leer* (de temática pulp), *Revista Digital miNatura* (especializada en microrrelatos de terror, fantasía y ciencia ficción) y *Cromomagazine* (que incluye relatos, poemas e

ilustraciones centrados en un color determinado). También relatos de mi autoría forman parte de antologías digitales como *Navidades a mí*, *Amentia*, *Vampiralia*, *Sensaciones y Sentidos II*, *Bajo la piel Vol. 2* y *Deseo eres tú*. Asimismo, en la antología *13 Puñaladas*, publicada por *Dos Mil Locos Editores*, se puede encontrar mi relato "El superviviente siempre se lleva la peor parte".

He ganado el primer premio del concurso de microrrelatos *Comeletras* (organizado por la Delegación de Alumnos de mi facultad) con el texto "El cantar del macho cabrío", pertenezco a la Asociación Cultural y Universitaria *Ubi Sunt?* y, a título de curiosidad, diré que mis grandes pasiones son la Historia, la Literatura, el Cine y los Videojuegos.

Segovia Ramos, Francisco José (España, 1962) Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Primer Premio, entre otros, del IV Certamen Internacional de novela de ciencia ficción "Alternis Mundi", del XXVII Premio de Prosa de Moriles (Córdoba); del *Micromegas de Libros de Relatos de Ciencia Ficción*; del II Certamen de Cuentos "Primero de Mayo", Argentina; del XII Concurso de Cuentos "Saturnino Calleja", Córdoba; del I Certamen Literario en Homenaje a Mario Benedetti, Albacete.

Publicaciones: "Los sueños muertos", novela, "Lo que cuentan las sombras", relatos; "El Aniversario", novela. Participe en numerosas antologías de poesía y relato con varios autores.

Otras actividades: Colaborador de revistas literarias y en varios periódicos.

<http://www.franciscojsegoviaramos.blogspot.com>

Sequero, Raquel (España) escritora y redactora freelance. Lleva años colaborando con el Grupo Heliconia. Un par de microrrelatos se han publicado en dos antologías del antólogo y escritor Sergio Gaut Vel Hartman. , así como una ilustración en el el libro Hechiceros del Cosmos junto a los autores Ana Caliyuri y Cristian cano. Sus inquietudes tienen que ver con la escritura, con la pintura, la moda, la Tierra y la espiritualidad. Ha colaborado con la revista digital de gran prestigio miNatura en contacto con Ricardo Acebedo Esplugas y Rosa Signes Urrea. En los primeros años tuvo la oportunidad de escribir micros con el referente de los mismos Alejandro Bentivoglio. A partir de ese momento, ha podido dedicarse a escribir con grandes escritores del género. Tiene terminada una novela inédita Entre libélulas y un proyecto para el crossover Julius Ralph Lawrence. Con varios

blogs, todos en relación con la escritura, se hace palpable el talento y versatilidad de esta escritora.

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) *Ver Directores.*

Sixtos, Sergio F. S. (Ciudad de México, México) Estudió ingeniería metalúrgica. Gusta de escribir en máquina Hermes Baby. Ha publicado el libro: Palabráfago coedición Infame y Sikore Ediciones (2016).

Strigaro. Natalia (Argentina, 42 años de edad) Escritora y profesora de teatro, también es actriz y cineasta.

Comenzó su carrera en revistas de ese país como La ONO, Fierro, Dipsus, Rigor Mortis, Acido, y Axxón a nivel internacional. Revista miNatura nº158, revista El círculo de Lovecraft nº6 y participación activa en la página dedicada a cuentos de carnaval

<https://www.facebook.com/Sharol-131860017496415/>

Valitutti, Juan Manuel (Buenos Aires, Argentina. 1971) Profesor de Lengua y Literatura. Publicó cuentos y artículos en numerosos medios especializados.

Vázquez, María Victoria (Buenos Aires, Argentina, 1973) Futura licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Maestra de inglés. Columnista de cultura en el programa radial "Las buenas y las malas". Mujer de tareas múltiples, como la mayoría.

Publicó en 2016 su primer libro de cuentos, "Frío", editorial Textos Intrusos.

<http://comocontintachina.blogspot.com.ar/>

Velarde, Laura (México, 25 años de edad) escritora de poesía, cuento y microrelatos. Publicada en diversas revistas y libros independientes desde 2014-2018. Entre las que destaco Diversidad Literaria, Monolito, la Lengua del Diablo, Carpa de sueños, miNatura. Tallerista de cuento y poesía infantil que ha colaborado en distintas Ferias Internacionales del Libro en México. Actualmente me dedico a la impartición de talleres infantiles en temática de Ciudadanía digital y derechos elaborando cortometrajes en la Ciudad de México.

Ilustradores:

Pág. 01, 134 Bayarri, Jordi (Alboraia, Valencia, España, 1972) Aficionado al cómic desde pequeño, formó junto a otros jóvenes

autores el colectivo de autoeditores 7 Monos cuando cursaba bellas artes en la Universidad Politécnica de Valencia. Bajo este sello empezó a dibujar y publicar su serie más conocida: Magia&Acero, que le valió el premio de los lectores al mejor cómic erótico en el Salón Internacional del Cómic de Barcelona FICOMIC 2002.

En 2003 comenzó su colaboración con la editorial Aleta, publicando primero la obra de ciencia ficción Titán del Pasado y luego el tomo Piel de Dragón. Con posterioridad, comenzó a escribir y dibujar la serie de fantasía Entre Tinieblas, con la que consiguió el premio a Mejor Guionista Nacional en el Salón Internacional del Cómic de Madrid EXPOCÓMIC 2007, y de la que en 2016 publicó el noveno episodio. En 2010 apareció su novela gráfica La Ciudad Oculta de Alejandro Magno, proyecto ganador de la primera edición del premio "Dibujando Entre Culturas", de la Fundación Tres Culturas.

Desde 2012 trabaja en la Colección Científicos, una serie de cómics de divulgación de la ciencia dirigidos a los más jóvenes, narrando en viñetas las vidas de científicos tan ilustres como Darwin, Galileo, Newton, Marie Curie, Ramón y Cajal y Aristóteles.

Actualmente trabaja en los próximos volúmenes de Entre Tinieblas y Colección Científicos y en sus proyectos de cómics para adultos en internet.

Pág. 19 Rubert, Evandro (Brasil, 1973) No recuerda mucho más que el tren eléctrico y la montaña de cómics de su infancia. Junto con Sergio Abad y David Baldeón entre otros, fundó Otracosa Comics hace unos 15 años, y desde entonces ha estado metido de lleno en el mundo del cómic. Hoy en día es Editor Jefe de Epicentro y junto a Sergio Abad da clases de Cómics y Narrativa en Viñetas en la Universidad Jaume I de Castellón.

Además pinta figuritas de plomo y toca la batería con los Cave—Canem.

Pág. 112, 113 Santamaría Barrios, Manuel (Cádiz, España, 1977) Licenciado en Náuticas y Transporte Marítimo. Actualmente trabajo como formador freelance de cursos de marina mercante los cuales gestiono desde la página facebook "Formación Náutica Cádiz".

Escribo porque me gusta sin más aspiraciones. He publicado relatos en revistas digitales como miNatura, Pífano Fanzine, Los Zombis no saben leer y Anima Barda. Colaboro articulista y en Diario Digital Bahía de Cádiz.

Desde el 2014 comencé a colaborar como humorista gráfico en el Diario Bahía de Cádiz y en las revistas digitales miNatura y Pífano Fanzine.

Otras publicaciones alejadas del género literario que he efectuado son la elaboración y revisión de manuales para la formación náutica.

Pág. 00 Sixtos, Sergio F. S. (Ciudad de México, México) *Ver Escritores.*

Pág. 14 Teixeira, Catarina (Lisboa, Portugal, 1983) Además de ilustradora es dibujante. Ya ha participado en varias fanzines, incluyendo dos números de H-Alt (como dibujante), y varios otros proyectos dentro del campo de la ilustración. También colabora en la organización del Núcleo de Ilustración y Cómics - Opiarte de FBAUL. Ahora llega con esta ilustración de Música Divinal que forma parte del cómic desarrollado con Samir Karimo para la revista H-ALT 6 que tiene ese mismo nombre.

<http://catarinatx.wixsite.com/portfolio/about>

<http://skreebat.tumblr.com/>

<https://twitter.com/SkreeBat>

<https://picarto.tv/SkreeBat>

Ilustraciones:

Pág. 01 S.t. / Jordi Bayarri (España)

Pág. 14 Música divinal / Catarina Teixeira (Portugal)

Pág. 19 Miedo, Mentiras y Tinta China: Antes muerto que asqueado /
Evandro Rubert (Brasil)

Pág. 101 S.t. / Sergio F. S. Sixtos (México)

Pág. 112 Weird / Manuel Santamaría Barrios (España)

Pág. 113 HPL / Manuel Santamaría Barrios (España)

Pág. 134 S.t. / Jordi Bayarri (España) / Jordi Bayarri (España)



Jpro
2012.